



Microreserva del Cerro de Rala

Embalse de la Fuensanta

Cerro Cuadrado

Yeste

Cerro Humoso

Molata Revolid

Embalse de la Fuena

Sierra de Molares

Fuente Bigueta

Aurelio PRETEL MARÍN

Instituto de Estudios Albacetenses

http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_14

Cómo citar este capítulo:

Pretel Marín, A. (2025). Topónimos e hidrónimos en los altos afluentes del Segura y el Guadalquivir. En Ochando, E., González, J. y Verde, A. (Coord.). *I Jornadas de Onomástica y Toponimia de Albacete* (pp. 305-334). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_14

TOPÓNIMOS E HIDRÓNIMOS EN LOS ALTOS AFLUENTES DEL SEGURA Y EL GUADALQUIVIR

TOPONYMS AND HYDRONYMS IN THE UPPER TRIBUTARIES OF THE SEGURA AND GUADALQUIVIR RIVERS

1. LAS FUENTES DEL SEGURA Y EL GUADALQUIVIR DE LOS AUTORES CLÁSICOS A LOS ÁRABES

Nunca estuvo muy claro en los autores árabes dónde nacen los ríos que regaban las grandes capitales del sur de la Península: Segura (*Nahr al-Abyad* o *al-Bayda*), Guadalquivir (*Wādī al-Kabīr*) y Guadiana (*Wādī Yāna* o *Wādī Ana*); lo cual puede deberse, en parte, a la costumbre de copiar unos de otros entremezclando datos con leyendas y tópicos, pero en parte también a la dificultad de decidir cuál de los afluentes más distantes merecía la titularidad en razón de su altura, caudal y lejanía, o la de conciliar sus propias -y variadas- fuentes de información con la que les llegaba a través de los clásicos, que tampoco concuerdan entre sí. Por ejemplo, Aristóteles, sin haber visto nunca el país del que habla, apunta que el **Tartessos**, que es el Guadalquivir, nace en los Pirineos, y en el siglo II a. C. Polibio, mencionado después por Estrabón, pensaba, como la mayoría de sus contemporáneos, que el **Betis** -otro nombre para este mismo río- lo hace en la Meseta, o en la Celtiberia, como el *Anas* y el *Tagus* (González Barberán, p. 79; Abad, 1975, pp. 38-39), lo cual solo es posible si incluimos en esta a la Oretania, cosa muy problemática (Sanz, 2000, p. 47; Gozalbes, 2011, p. 143), o a la Lobetania, que según Tolomeo se sitúa entre aquella y las ibéricas Oretania, Edetania y Bastetania (González-Conde, 1992, pp. 299, 301 y 309), y si entendemos por Betis al río Guadalmena, que nace en Alcaraz, o al Guadalimar que lo hace en Villaverde.

En efecto, después, hablando de la Bética, Estrabón (Ed. 2001, III, p. 228), nos dirá que esta es “la región que recorre el río **Betis**, que tiene su origen en los mismos parajes que el **Ana** y el **Tago**, y que por su tamaño se encuentra entre estos dos”. Párrafo que parece un total disparate..., salvo que se refiera Guadiana Menor, que nace en la actual provincia de Almería, y que para González Barberán es el auténtico Alto Guadalquivir...; o que crea que el Betis, al igual que el Guadiana, venga del Campo de Montiel, en el que al-Bakrī parece situar después su nacimiento (Vallvé, 1986, p. 126), e incluso de la Sierra de Alcaraz. Lo del **Tago** no tiene explicación alguna, salvo una posible mala interpretación de la obra de Polibio (Abad, 1975, p. 36), o una referencia a su afluente, el Tajuña, como pensaba Schulten (Parodi, 2014, p. 183), o una confusión con alguno

de los del Guadalquivir: bien el río de **Toya** (*Tuia*¹), que da su nombre al bosque en el que nace el Betis, o el Guadalimar, que se forma a partir de dos arroyos, de los cuales uno se llama **Tejo** (hidrónimo que puede proceder, obviamente, del árbol, *Taxus baccata*, típico de las montañas húmedas..., o quizá de un vocablo prerromano que pudiera haber dejado rastro en los del mismo *Bai-Tis*, o ¿Río Tis?). En cualquier caso, estos tampoco brotarían “en los mismos parajes”.

Plinio el Viejo nos da una valiosa pista al desmentir la creencia de sus contemporáneos, a los que no menciona, y decir: “Baetis, in Tarraconensis provinciae non ut aliqui dixere Mentesa oppido sed tugiensi exoriens saltu iuxta quem Tader Fluvius qui cartaginensem agrum rigat...” Lo que puede entenderse, según dónde pongamos los puntos y las comas, que no existen en el original, como “el Betis, que no nace en la población de *Mentesa* de la provincia Tarraconense, como han dicho algunos, sino en la sierra de *Tugia*, junto a donde el río Táder riega el territorio cartaginense...” (Ed. 2001, pp. 168-169). O bien, “tiene su nacimiento en la Tarraconense, no, como algunos dicen, en el oppidum de *Mentesa*, sino en el Bosque Tugiense, junto al cual corre el río Thader, que riega el campo cartaginensis...” (Vallvé 1986, p. 126).

En cualquier caso, Plinio, como señala Abad (1975, p. 45), que califica el párrafo como “muy importante”, contradice a Polibio y Posidonio, que hacían principal al río Guadalimar, pero, además, inicia la corriente que sitúa el origen del Betis en las sierras de Quesada y Cazoria, las aleja del *oppidum* de *Mentesa* -que sería la *Mentesa Oretana*, la actual Villanueva de la Fuente, donde brota el río de su nombre, pues en la Bastetana de Jaén no nace ningún río- y lo aproxima, en cambio, a la Cartaginense. Un detalle importante que podría explicar que otros consideren altos cursos de los de Murcia y Córdoba a sus altos afluentes, Mundo y Guadalimar, que nacen todavía mucho más cerca entre ellos. De hecho, el mapa en que Nicolo Germano intenta situar hacia 1479 los topónimos de la obra de Claudio Tolomeo, hacen nacer muy juntos al Betis y a otro río del que no se da el nombre, pero que desemboca no muy lejos de *Ilicus*, que debería ser el Elche de Alicante, cerca de Guardamar, donde lo hace el Segura. Sin embargo, la carta es especialmente vaga e imprecisa en lo que se refiere a la costa sureste, y no queda muy claro a qué Elche se refiere, pues no parece ser una ciudad costera, ni tampoco totalmente interior (las más cercanas son *Ilunum* -más próxima a Elche de la Sierra- y *Iaspis*, o *Aspe*, junto a la alicantina). Pero lo que interesa es la proximidad entre sus nacimientos, hacia el sur de una sierra en la que están *Libisosa* (Lezuza) y *Caruarua* y que es de suponer sea la de Alcaraz, pues *Caruarua* aparece flanqueada por *Mentesa*, al oeste, e *Ilunum* al sureste.

¹ Salvatierra (1998, p. 189) sugiere que esta pudiera ser la perdida ciudad de *Teye* o *Tex*, en la sierra de *Tías*, que Al-Razí presentaba entre las dependencias de *Remón* (que suponemos es la antigua Laminio), situada a su vez en tierras de Jaén, y de la que se dice “a esta ciudad fallamos escrito la consumieron otras gentes, ca los omes que en ella moraban eran malos e robaban a los que podían e sus ganados e fazienda, e se juntaron muchos a los destruir como lo fizieron, e quedo yerma e maldita de los omes...” (Crónica del Moro Rasis, 1975, pp. 33 y 293). Este último párrafo solamente aparece en el manuscrito de Copenhague, y falta en los demás, que se interrumpen tras hablar de los restos antiguos que se encuentran en *Teye*. No sabemos si es un detalle olvidado en las otras versiones, a través de una copia diferente que despreciara el dato por no añadir gran cosa al hilo principal de su relato, o una interpolación, que tampoco tendría demasiado sentido, tratándose de un pueblo ya desaparecido.



-Figura 1 y 2-
Ana, Betis y Tader en la
Oretania y Contestania,
y en el mapa de Nicolo
Germano

Estrabón, sin embargo, no se encuentra entre aquellos autores desmentidos por Plinio en cuanto al nacimiento del Betis en *Mentesa*, pues parece situarlo fuera de la *Oretania*, en la que aquella está, como su nombre indica; quizá en la *Lobetania* o en la *Bastetania*, en las que, al parecer, se encuentra la *Orospeda* u *Oróspeda*, aunque los límites

siguen siendo difusos², cambiantes y dinámicos (González-Conde, 1992, pp. 299-301; Gozalbes, 2011, p. 143). En su *Geografía* (Ed. 2001, III, pp. 229 y 232) dice: “el Baitis, que tiene sus fuentes en la Orospeida, atraviesa la Oretania, fluyendo hacia la Baitiké...”, lo que indica que el río nace al este de la misma Oretania, y hace sospechar que estuviera pensando en el Guadalimar, que es el más oriental de sus afluentes, pues lo hace en **Villaverde** (Albacete), junto a la divisoria de las cuencas de los ríos de Murcia y de Sevilla, de varios subafluentes, entre los que destaca el mencionado *Tejo*. De hecho, añade que el Betis se navega con barcas hasta Córdoba, pero ya no hasta Cástulo (Vallvé, 1986, pp. 125-126), cuando Cástulo está junto al Guadalimar y no junto al Guadalquivir. Y, además, asegura: “Junto a Cástulo está también la sierra que da origen al Betis, y que llaman la Sierra de la Plata, por las minas de plata que hay en ella”, lo que ha dado pie a algunos para decir que el mismo río Guadalimar nace en una comarca rica en este recurso (Abad, 1975, p. 42), cuando en realidad lo hace en sierra distinta, no argentífera, y a unos 140 kilómetros de allí. Un error, sin embargo, que permite que las versiones árabes de Orosio (siglo IV) digan luego que no es que allí comience la sierra en la que nace, sino que “el río Betis nace en los montes de Cástulo” (Vallvé, 1986, pp. 126-127), en lo que suponemos es un eco lejano e incorrecto, y acaso interesado en acercarse a *Hispania*, como llama a la Bética, las fuentes de este río, que se va convirtiendo en andaluz no solo de adopción y por antonomasia, sino de nacimiento.

Parece que la idea de que el Guadalquivir baja de la Meseta no ha muerto todavía en los primeros autores musulmanes: el geógrafo onubense al-Bakrī, dice en el siglo XI que el Betis y el Guadiana, tienen su cabecera “en la región de Raymiyya”, que a nuestro juicio es la del antiguo *Laminio* (Alhambra, Ciudad Real), con todo el Campo de Montiel -o sea, el anterior “Campo Laminiano”- con posible extensión a la comarca de Alcaraz, con las cuencas del alto Guadalmena y del Guadalimar, que en tal caso podrían ser tenidos por origen del río principal, como apunta Vallvé (1986, p. 128, nota 183), y como Abad (1975, pp. 42-43) da por hecho en los casos de

² Este nombre de Oróspeda u Orospeida —que puede traducirse como “el Piedemonte”— se aplica en Estrabón a todo el territorio desde el Campo Espartario al sistema Sub-bético en que habitan los oretanos, edetanos y bastetanos (Estrabón, *Geografía*, Gredos, Madrid, 2001, p. 229 y 232). Sin embargo, más tarde parece referirse a una zona concreta entre Sierra Nevada y los llanos manchegos. Gozalbes Cravioto (2011, p. 138) piensa que “en la percepción geográfica romana la Orospeida era una inmensa cordillera que desde las serranías conquenses, y a través de la zona oriental de Albacete —incluida la del Júcar— enlazaba con Sierra Nevada”. De hecho, el mapa en que Nicolo Germano intenta situar hacia 1470 los topónimos de Claudio Tolomeo lo presenta como una cadena montañosa que viene desde la Celtiberia, al norte de Segóbriga, va por la Lobetania, separa la Edetania del sector oriental de Bastetania, y termina en el mar junto a Sagunto. Para E. A. Llobregat “De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el Este Peninsular”, en *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*, Zaragoza, 1991, p. 167) se refiere a “la zona montañosa de Albacete y el Norte de Alicante”, aunque creemos que también a las sierras del norte de Jaén. De hecho, Salvatierra (1998, pp. 184-186), parece reducirla casi exclusivamente a las de esta provincia donde nacen tanto el Guadalquivir como sus afluentes, con ciudades como *Tuia* (Toya, en Peal de Becerro), *Lacuris*, *Fraxinum*, y la polémica *Cárcere* o *Carcesa* en la que se supone predicó el legendario Hesiquio. Esta última se busca en Cazorla o en Cieza, aunque a nuestro entender su nombre se parece mucho más a *Al-Karas*, el Alcaraz islámico, del que no poseemos noticias anteriores, o al de la ciudad o castillo de *Yarisa*, cercana a *Muntilún* (que podría ser Montiel), y a *Mallāḥat*, “Salinas”, que acaso serían las de Pinilla, todavía llamadas “de *Almallaes*” en la Baja Edad Media, y quizá las que el mapa de Nicolo Germano situaba al oeste de Lezuza y junto al Guadiana, con el nombre de *Salica*. Todos estos topónimos parecen encontrarse en la misma comarca, que para muchos es la de las sierras del norte de Jaén, aunque también pudiera ser la de Alcaraz y el Campo de Montiel, si bien para Vallvé Montealeón se encuentra en el giennense Arroyo Monteajón, y Mentesa en Jaén (1986, pp. 276-277). *Yarisa*, y *Muntilún* protagonizarían diversas rebeliones durante el Emirato, hasta ser sometidas en 913 por el aún emir Abderramán III (Vallvé, 1969, pp. 68-69).

Estrabón, Polibio y Posidonio. De hecho, aunque no lo hemos podido comprobar, hemos leído en fuentes que no son muy fiables, pues no indican las suyas, pero incluso transcriben el hidrónimo árabe (الوادي الكبير عالية), que autores como Shams al-Din o Abu-l-Fida —ninguno de los cuales vive en el siglo X ni ha nacido en al-Andalus, como dicen las mismas— llaman al Guadalmena, el más septentrional de sus subafluentes, “Guadalquivir el Viejo” o “Alto Guadalquivir”³. Al menos, es verdad que en esta zona nacen en muy pocos kilómetros, no ya solo los altos afluentes del Betis y el Guadiana, sino los del Segura y el Júcar (este último a través del río del Jardín/Balazote, encauzado a partir de Los Llanos de Albacete).

Por otra parte, el hecho de que el Mundo y el Guadalimar, afluentes del Segura y del Guadalquivir, tengan fuentes tan próximas —tanto, que algunos piensan equivocadamente que proceden del mismo manantial— como pudimos ver en el mapa de Nicolo Germano, pudo haber dado pie a las fantasías de los autores árabes no ya solo respecto a ellos y al Guadalmena, subafluente de este, que nace en Alcaraz, o al de Villanueva, que lo es a su vez del Guadalmena, sino a los mismos ríos de Murcia y de Sevilla, sobre los que corría la leyenda de que eran dos brazos de una misma corriente. La expresa tan poética como infundadamente al-Hiyarī, para quien las ciudades de Sevilla y Murcia son hermanas, y “Dios repartió entre las dos el “Río Mayor” (*al-Nahr al-Azzam*), concediéndole a una el brazo oriental y a la otra su brazo occidental”. Una idea que Terés (1986, p. 181), Carmona y Pocklington (2008, pp. 59-60), encuentran todavía en al-Watwat, al-Umarī, Ibn Sa‘id al-Magribī, y Abu l-Fida, para quien “Murcia está a orillas del brazo oriental que sale de la fuente del río de Sevilla...”

Tampoco faltará, sin embargo, quien ponga en cuarentena o desmienta los tópicos comunes. Mas‘udī, por ejemplo, dice que “muchos creen que el *Wādī al-Kabīr* y el *Wādī Tudmir*, que baja hacia Murcia, nacen de una misma fuente que se divide en dos partes, una que baja hacia Córdoba y otra hacia Murcia, pero no es como dicen, ni existe entre ambos continuidad en el origen ni en el nombre” (Terés, 1986, p. 401). Y la misma opinión mantienen, con errores en algunas versiones, al-Udrī (Vallvé, 1986, p. 130; Carmona y Pocklington, 2008, pp. 51 y 52), y Al Idrisī, que dice: “el Río Blanco, el de Murcia, sale al pie de esa montaña (de Segura), aunque algunos pretenden que el origen de ambos es el mismo” (Carmona y Pocklington, 2008, p. 57). Pero hay que advertir que por lo menos en la versión dieciochesca de Conde (1799, p. 78) sigue existiendo esa bifurcación: “También *nahr Alabiad*, que es el río de Mursia, saliendo de la raíz del monte, se divide en dos brazos, uno de ellos el río de Córteba (Córdoba) y el río de Mursia; y va el río de Mursia de la fuente de Mediodía a Hosain Alfered (Férez), luego a Ḥiṣn Mula (Molina), después a Mursia...”

En su póstuma *Historia de la dominación...* (1874, p. 57), el mismo Conde usa su anterior traducción de al-Idrisī, seguramente junto a las de otros autores, para ambientar un hecho de especial interés albacetense, pues menciona la sierra de Alcaraz en el reinado de Abderramán I (es decir, mucho antes de que existan noticias de esta población), lo que puede indicar que el nombre sea anterior a la primera mención de su castillo, si es que no se trata de una interpolación; y de paso nos dice que ambos ríos no nacen del mismo manantial, pero sí de la misma montaña —o sierra— de Segura. Aunque Gaspar Remiro (1905, p. 59) haya puesto en cuestión esta campaña, y pretenda leer Coria (Extremadura), en lugar de Alcaraz, lo que nos interesa es que Conde asegura que el emir salió para Tudmir persiguiendo al rebelde Hafila y a uno de los hijos de Yusuf al-Fihri,

³ <https://www.loquis.com/es/loquis/838499/Guadalmena>
<https://turismoalcaraz.com/cuatro-cuencas/>

derrotado poco antes, en 784-785, en Cazlona, junto al Guadalimar (Terés, 1986, p. 375), y “a su llegada a las sierras de Alcaraz, tuvo nuevas de la derrota de los rebeldes por los walfes de Tadmir [...] y visitó el fuerte de Secura, que es como una ciudad edificada sobre la cumbre de un monte grande que hace inaccesible la fortaleza, y salen de su falda dos ríos, el uno de ellos es el de Córdoba, llamado *Guadalquivir*, y el otro es *Guadalabiad*, que pasa por Murcia. El que va por Córdoba sale de este monte de una junta de aguas que, como una laguna clara, hay en el corazón del monte y desciende a través de él, y sale del sitio profundo de la montaña y va corriendo hacia Occidente, al monte Nagida, a Gaira y cerca de Medina Úbeda, a las llanuras de Medina Bayesa, a Alcozír, a Hins Aldújar, a Canta Esteban y a Córdoba; el Guadalabiad sale también de la raíz del monte, de la fuente del Mediodía a Hosain Alfered, a Hışn Mula...” Más o menos igual que en la versión reciente de Carmona y Pocklington (2008, pp. 57-58), salvo que estos escriben *f.r.d* en lugar de *Alfered*, Molina en vez de *Mula* (al igual que Terés, 1986, p. 184), y matizan que el río de Murcia “sale al pie de esa montaña (de Segura), aunque algunos pretenden que el origen de ambos es el mismo”, y que no es que nazca de la fuente llamada del Sur, o de *al-Yanub*”, sino solo que pasa por allí después del nacimiento.

Debemos aclarar que el Segura y la Sierra de Segura no dan nombre a Segura de la Sierra. Al contrario, lo toman de esta villa, importante castillo musulmán y cabecera luego de una gran encomienda de la orden de Santiago que incluyó las de Yeste, Socovos y Taibilla, pero ya no Riópar, Ayna o Elche de la Sierra, que hoy son de la comarca llamada -por el río- la “Sierra del Segura”. Este último se llamaba **Tad.ru** todavía en pleno siglo X, cuando escribe Ibn Hayyán (Terés, 1986, p. 179 y 183; Carmona y Pocklington, 2008, pp. 46-47) y luego es conocido como **Río de Murcia o de Tudmir**, o por **Nahr al-Abyad**, “Río Blanco”, e incluso **Tandabir**, **Tandabar** o **Tandayar** (Terés, 1986, 179), por una de las múltiples alquerías que riega, todavía existente, en término de Yeste. Pero dice Terés (1986, p. 187) que él no lo ha visto nunca con el nombre “Segura”, que más tarde usarían los cristianos.

Respecto al nacimiento concreto del Segura hay distintas versiones: al-Udrí lo sitúa en una fuente llamada **M.l.n.sa** (*M.l.n.h.sa*, en versión de Terés), que está cerca de otra llamada **Ba-lantiska**, (o **Lantiska**), que es la del río de Córdoba, cuyas aguas corren hacia el oeste (Terés, 1986, p. 180; Carmona y Pocklington, 2008, p. 48). Por su parte, al-Bakrī, citado por Terés (1986, pp.179-180), situaba su origen en la *nahiya* o comarca de **An-Naska**, que no sabemos si es la **Nachín** o **Naschín** en que al-Razí ubica el del Guadalquivir⁴, pero pudiera ser la **Lantiska** de la que habla al-Zuhri, y la **Nantaska**, **Lantaskasa**, **Al-Niska** o **an-Naska** en la que otros sitúan el origen del Guadalquivir o del Guadalimar (Vallvé, 1986, p. 129; Terés, 1986, pp. 179-180), aunque la traducción de Carmona y Pocklington (2008, p. 51) señala que el Segura y el Guadalquivir nacieron, cerca uno de otro, en la zona de **K.s.k.h**, que no se identifica, lo cual permite hablar de otras alternativas, como luego veremos⁵. Y, como ya dijimos, no falta quien suponga que no es

⁴ “El primero, el de Córdoua, que ha nombre Guadalquivir. E nasce de Naschín (o Nachín), e entran en él otros rryos...”. *Crónica del Moro Rasís*, 1975. p. 113. Vallvé (1986, p. 127) se pregunta si es Cástulo.

⁵ Para Vallvé Bermejo (1969, p. 65) todas estas serían deficientes lecturas de **Quesada**, aunque también podría ponerse en relación con la fuente de **Tíscar**, en Cazorla. E. Terés, 1986, pp. 180-181. Asegura que **at-Taska**, con artículo, ofrece rasgos próximos, en su grafía árabe, al citado topónimo **Nantaska**, **Lantaskasa** o **Balantiska** citado por Yaqut, que Ibn Hayyán y Al-Udrí consideran origen del río Guadalquivir (y para Al-Marrakusi, del Segura también, pues dice que ambos ríos tienen la misma fuente). Frente a Vallvé Bermejo (1969, p. 65), que propone la zona de Cazorla, Terés (1986, p. 181) se pregunta si no está en la del castillo de Tasca, en término de Siles, donde la relación a Felipe

que nazcan cerca, sino que son dos brazos de la misma corriente; un error que hemos visto repetirse también en lo que se refiere a sus altos afluentes, Mundo y Guadalimar, y que en el siglo XII desmentía el geógrafo al-Zuhri, que conoce en persona las sierras de Segura, pues vivió en esta plaza al final de su vida (Carmona y Pocklington, p. 52). Aunque puede que otros supusieran que estos fueran los nacimientos verdaderos de los ríos de Córdoba y Sevilla.

Desde luego, al-Zuhri situaba las fuentes del Segura y el Guadalquivir en las sierras cercanas a Segura: “Junto a la montaña llamada **Fajy al-Daylam** -donde Mas`udi dice nace el Guadalquivir (Terés, 1986, p. 401)- se encuentra la **montaña de Segura**, también llamada **Iblir**, poblada de fortalezas y castillos y muy rica en plantas y árboles frutales. A sur de dicha montaña está el **Nahr al-Bayda** o río Segura, que riega la tierra de Murcia a través de un curso de 320 millas” y “la primera de las ciudades que toma las aguas del río es el lugar conocido por **Fajy al-Yamur**” (Molina, 1972, p. 35). Debería entenderse, por lo tanto, que ambos nacimientos están bastante “juntos”, pero no inmediatos, y que **Fajy al-Daylam** se situara en las sierras de Cazorla y Quesada, y el Segura naciera junto a la población de la que toma el nombre, que, en efecto, no está demasiado distante, aunque tampoco puede decirse que coincida. De hecho, el mismo Zuhri, según Vallvé (1986, p. 130), o Mas`udi, según dice Terés (1986, p. 401), especifica que este **Fajy al-Daylam**, que Vallvé traduciría como “Brecha o desfiladero de la Muerte? -con un interrogante- “domina la ciudad de Quesada (*Qayyata*)”, y “sale de un manantial que hay allí y recibe el nombre de Guadalquivir” (por lo tanto, parece que se trata de las sierras de Quesada y Cazorla, entre el Puerto de Tíscar y el Gilillo). Añade que este último mantiene el mismo nombre desde su nacimiento, aunque al principio solo es un río pequeño por el que no se puede transportar la madera, como se hace por el Guadalimar, aunque, tras recibir al de Hornos en un sitio llamado **al-Qastar** o **Al-Qassar** (suponemos que Casas de la Alfarería, encima del embalse del Tranco, aunque también se puede referir a un alquizar, derivado del árabe *qasara*, que significa “tranco”). se sumerge en la tierra unas cien *marja*’s (que serían dos kilómetros, actualmente ocupados por el mismo pantano), y vuelve a resurgir, más caudaloso que antes, en la entonces famosa mezquita de *al-Qasara* (o de la Presa)”. Por lo tanto, parece que al-Zuhri sabe de lo que habla, pero no nos termina de aclarar la cuestión.

El problema se agrava cuando hay varias copias, que enredan el discurso confundiendo a unos ríos con los otros, y varios editores que interrumpen, reanudan y oscurecen el texto, intercalan topónimos distintos e incluso los traducen de forma diferente. Por ejemplo, al-Zuhri, en versión de Molina (1972, p. 35), no aclara dónde está el monte de *al-Daylam*, ni cuánto al sur de este, nace el río de Murcia...” Y para colmo añade que *Fay al-Yamur* es la primera ciudad que toma el agua de este; cuando en la traducción de Terés (1986, pp. 181-182) este mismo *al-Yamur*” (o *Yakur*, en la copia de Mahallí) no es una ciudad regada por el río, sino el sitio en que nace, con “un caudal capaz de mover cinco piedras de molino”, y “los primeros que beben sus aguas son las gentes de la alquería de Furgulit” (nombre que solamente figura en la citada copia de Mahallí, aunque también lo menciona Yaqut, y que según Saavedra y Oliver Asín es la actual Gorgollitas, en Jaén, aunque otros la sitúan en Arguillite, en Yeste, como podremos ver). Detalles estos últimos, tanto el de *Furgulit* como el de los molinos, que no vemos en la versión de Molina, y que pueden tener su trascendencia para fijar topónimos (por ejemplo, se puede sospechar que el nombre de la fuente *M.l.n.s.ha* se deba a estos molinos, que, por cierto, también parecen dar el suyo al arroyo que corre desde el Yelmo al pantano del Tranco).

El constata la existencia de “edificios de moros” y vestigios de fortificación. Pero la pervivencia del topónimo Tíscar en Quesada, con un nombre bastante parecido, no permite mayor seguridad.

Lo lógico sería entender que el Río Blanco, o de Murcia, nace al sur de Segura de la Sierra, donde debe buscarse la montaña de **Iblir** (la de Río Madera, donde hay una ermita dedicada a San Francisco Javier desde hace 100 años, aunque antes era solo un punto de reunión?), junto al desfiladero o monte de *al-Yamur*, que verosíblemente se ha identificado con **El Yelmo**, cuya altura preside las sierras de su entorno, y en cuya falda sur, pero a cierta distancia, se encuentran Los Pontones y la Fuente Segura, donde, en efecto, brota río de este nombre, aunque en su entorno nacen también varios arroyos subafuentes del río Guadalimar, que va al Guadalquivir, y del propio Segura⁶. El de Córdoba lo hace, de manera “oficial” (aunque esta condición tiene más de político, como opina González Barberán, que de hidro-geológico), mucho más al sureste, a 70 kilómetros, o más, en la Cañada de las Fuentes, término de Quesada, y no lejos se encuentran el castillo y el puerto de Tíscar, cuyo nombre recuerda al de la *Balantiska* de al-Udrí (aunque no más que el del castillo de Tasca, junto a Siles), y nace el río de Toya, de cuyo nombre viene el del *Saltus Tugiensis* donde Plinio situaba el origen del Betis. En cualquier caso, se hace difícil aceptar que se trate de la misma montaña o sierra de Segura, ni siquiera en su acepción más amplia, salvo que se entendiera, como hoy se publicita, que todas estas forman una unidad geográfica: las “Sierras de Segura, Cazorla y las Villas”, o incluso que pudieran extenderse hacia el este, hasta las de Alcaraz, como puede indicar la oscura precisión de *Una Descripción anónima de al-Andalus*, de que “el río de Córdoba, llamado *Betis (Biti)*, nace en las montañas de Segura, por la parte que da a Valencia... y en ese mismo lugar nace también el río de Murcia, que corre hacia el este...” (Vallvé, 1986, pp. 139-130). De hecho, en el siglo XV, en un tratado de montería anónimo conservado en el Museo Británico, que publica el duque de Almazán (1992, p. 102), y tras una excelente descripción del nacimiento del Mundo, que aún está un poco más al este, apunta que “avría tanto que decir de lo que ay en esta sierra de Segura, que sería cosa por algunos dubdar”; lo cual incluye en ella a los Chorros del Mundo, afluente del Segura. En tal caso no habría reparo en aceptar dichas contradicciones, aunque aún quedarían numerosos problemas de identificación e incluso posibles confusiones con sus altos afluentes, que también podrían competir por el título de “Alto Guadalquivir”, y de estos entre sí.

2. VIAJEROS Y GEÓGRAFOS EN LOS ALTOS AFLUENTES: GUADALMENA, GUADALIMAR Y MUNDO

No hay ni que decir que el peligro de error es, si cabe, mayor cuanto se habla de los altos afluentes, y más cuando lo hacen viajeros que interpretan noticias que les llegan sobre los territorios por los que van pasando, a menudo inexactas, aunque puedan tener un fondo de verdad. Por ejemplo, el cronista Ibn Sahib as-Salá (1935, pp. 13-15), que en 1172 pasa por Alcaraz acompañando al califa Abu Yaqub Yusuf, la describe como “un castillo elevado, sobre un valle de grandes provechos y muchas aguas para regar sus campos, porque se desliza alrededor de él el río llamado **Wādī**

⁶ Al pie del Yelmo nace el río de Trujala –“los royos de Trujala”, citados en el Libro de la Montería– que va al Guadalimar, y otros muchos arroyos, como el de los Molinos o el de La Garganta, que corren hacia el Guadalquivir, aunque el Yelmo es tan grande que bien puede entenderse como origen de estos y otros ríos; entre ellos, el Arroyo del Cerezo, que vierte en el Madera, que sí que va al Segura, y el propio Madera, que pasa paralelo al Trujala entre la actual Segura y Peñarubia y que va paralelo al de Tres Aguas. La gran proximidad de Madera y Trujala (del que además se dice mueve varios molinos en las inmediaciones de Segura) puede explicar también los citados errores.

al-Ahmar...” Cuando el que la circunda no es el Guadalimar, sino los subafuentes del río **Guadalmena**, que confluyen en sus inmediaciones⁷. Pero, además, nos dice que, a solo una jornada, en un sitio llamado **Al-Gadr** o **Al-Gudur** –que no son las Lagunas de Ruidera, como suele leerse, sino los actuales Ojos de Villaverde, en el kilómetro 299 de la actual Carretera Nacional 322–, se encuentra el nacimiento del río Guadiana (*ra’s Wādī Ana*), que en realidad está en Pinilla (Viveros), a muy poca distancia, pero en otra vertiente y en otra dirección (Pretel, 2017, pp. 273-309).

Ni siquiera está claro a qué río quería referirse el geógrafo al-Zuhri al decir que el Segura –al que confunde con el Guadalimar– aumenta su caudal a partir de Segura de La Sierra y “penetra en la angostura llamada **Halq al-Ayyil**, “la Garganta del Ciervo”, que cerró Ibn Hamusk cuando fue *ra’is* en la ciudad de Segura, con muy sólida construcción e ingeniería, queriendo emular al dique de Ma’rib que existió en el Yemen, de modo que se convirtió todo aquel campo en un mar cuando subió el agua sin encontrar aliviadero, pero no le ayudó el emplazamiento y salía sobre *Halq al-Ayyil* hasta llegar a *Burý al-Qadí* o **Torre del Cadí** (actual Bujarcadín), conocida también por *Burý al-Aývir* (o *Burý al-Uýaybir*, según Terés, o *Burý al-Ahmar* o “Torre Roja”, según Vallvé)... y luego cae en él el *nahr* o río llamado *Wādī Armāna*, (Guadalmena), que viene de la frontera de Alcaraz, y se convierte en un *nahr* grande que es conocido por *Wādī -l-Ahmar...*” (Terés, 1986, pp. 374-375). Vallvé (1986, p. 32) traducirá que el Guadalmena “baja de la frontera de Alcaraz”, pero Molina López (1972, p. 36) decía que sus aguas “fluyen por debajo de los castillos fronterizos de *al-Kursī* o *Tugur al-Kursī*, lo que impide saber si aquel autor se refería solo a esta fortaleza o a toda la comarca dependiente de ella, que ignoramos hasta dónde llegaba⁸.”

Como el Guadalimar no pasa por Segura, Salvatierra y Gómez (2016, pp. 307-322) y Quesada-García (2023, pp. 1-27), han creído encontrar los restos de este dique en “*la Albuhera*” del río de Trujala, aunque no descartamos que pueda referirse a un precedente del de La Puerta de Segura, citado, como aquel, en las famosas Relaciones a Felipe II⁹, del que Eslava Galán (1989,

⁷ “Un paraíso son las riberas de Alcaraz, pues para hacerlas más vistosa y delectable la cercan por la parte del norte el royo y río de Cortes, con muchas huertas de sazonadas frutas, y por el mediodía el río que baxa de Nuestra Señora de La Peña, con el agua de La Mesta, uniéndose las aguas del norte y mediodía para formar el celebrado río de Guadalmena, que conserva su nombre hasta unirse con las aguas del Betis o Guadalquivir” (Pérez de Pareja, 1740p. 24). Y aún habría que añadir el del Horcajo, que algunos consideran el Alto Guadalmena.

⁸ Solamente podemos afirmar que hacia mediados del siglo XII, cuando escribe al-Zuhri, aunque probablemente con datos anteriores, dice que las fronteras de los musulmanes comienzan en la aldea de Mesones, o en el río de su nombre, que es el Mundo (Terés, 1989, pp. 126-127). Y que un poco antes, hacia el año 1126, cuando el emir Taxfin expulsa a los cristianos que se habían adueñado del monte de *El Caraz* (obviamente, Alcaraz), las fuentes musulmanas, traducidas por Conde (1874, pp. 211-212), dicen que “*de resultas de esta insigne victoria recobró Taxfin treinta castillos de los buenos de España y escribió a su padre esta venturosa expedición*”. No se indica que fueran parte de su distrito, pero es de pensar que fuera así, aunque parecen más de los que la ciudad tendrá luego en su alfoz después de la conquista.

⁹ “...Tiene en el dicho río una puente que es a modo de un paredón o bastión hecho de almendolón, que tiene çinquenta pies de ancho e çinquenta pasos de largo poco mas o menos, y que tiene vn ojo ronpedizo al parecer, y esta armada sobre dos pennas jabalunas; y que la dicha puente es muy fuerte y pasan por debaso della mucha cantidad de madera de las sierras de los términos de Alcaraz e de la dicha villa de Segura, y que avnque el ojo de la dicha puente es muy pequeño, pasa y coge por el toda el agua avnque el río Guadalimar venga muy crecido; y que muchas vezes se cierra el dicho ojo con madera y represa el agua y cubre toda la dicha puente; y que con todas quantas crecidas se a cubierto nunca jamas le an hecho daño ninguno... y que el dicho ojo es tan pequeño que con vna compuerta lo pueden çerrar y hazer sobir a la dicha agua por çima de la dicha puente, y asi parece que en tiempos muy antiguos lo hazían; y que al cavo de la dicha puente, a la entrada della, esta un castillo e fortaleza hecho de la propia masa, y que quando el

p. 6-17) dice que, más que puente, es “una construcción híbrida de puente y presa” que concita la admiración de autores antiguos. Pero lo que interesa es que Al Zuhri sitúa junto a Bujarcadín la confluencia de sus aguas con las del *Wādī-Armāna* (Guadalmena), “que viene de Alcaraz”. Parece, por lo tanto, que el que viene de la frontera de *al-Kursī*, o Alcaraz, es el río Guadalmena, y que el que se represa en la Garganta del Ciervo es el Guadalimar, o Río Rojo, que a partir de este punto es conocido como *Wādī -l-Ahmar*, lo cual hace dudar si antes no lo era el mismo Guadalmena, que, como hemos visto, se confunde con él en alguna ocasión, y es más “rojo”, si cabe. Pero este no es el único error de esta versión: aunque la confusión del nombre del Segura con el Guadalimar solo sea un lapsus calami, el párrafo culmina con otro disparate no menor, cuando dice: “las aguas de estos ríos dan como resultado el río *Al-Ahmar* (Guadalimar) y a su vez todos ellos desembocan en el *Tandabir* (Segura), cuya corriente va hacia Murcia” (Molina, 1972, p. 36). Una buena ensalada, que confunde primero al Segura con el Guadalimar y después hace a este y su subafluente, el Guadalmena, tributarios de aquel.

Tampoco está muy claro en los autores árabes el origen del agua que va al río de Murcia y al Guadalquivir a través de sus altos afluentes, Mundo y Guadalimar, que para algunos nacen en la misma montaña y aun de la misma fuente. El primero, y sin duda el más reconocible por su espectacular manera de nacer, es el *Munŷus* o **Mundo** (derivado de *mundus*, sin duda por la gran limpieza de sus aguas), aunque es llamado también *Misawannis*, *Miŷūniš* o *Mayŷūniš*, *Miswanis*, o *Mišūniš*, o río de Mesones, por la aldea de este nombre que atraviesa, y que es de suponer lo deba a las “mansiones” o posadas romanas en las que los viajeros pudieran descansar. No en vano, se ha observado que se halla en la calzada que une el Tolmo de Minateda y Cástulo a través de otra ciudad antigua que existió en Los Villares de Elche de La Sierra -el Camino de los Cartagineses, del que habla Corchado- y a una etapa de 30 kilómetros de esta (Pocklington, 20210, p. 113). El segundo, el “Río Rojo”, debe su nombre al color de sus aguas, aunque, como dijimos, más rojas todavía son las del Guadalmena, con el que ya hemos visto se puede confundir.

A decir de al-Zuhri, el Mundo “sale de las entrañas de los montes del norte de Segura, del lugar llamado *Faŷŷ al-Ma’din*, “Garganta de la Mina” o “Cerro de la Mina” según las traducciones (Molina, 1972, p. 35; Pocklington, 2016, p. 250), aunque probablemente fuera mejor decir “el Hoyo de la Mina” o “el Tajo de la Mina”¹⁰. En este lugar, dice, exagerando un poco, que “hay un monte en cuya cima existe una peña (*sajra*) enorme, que se eleva en el aire como una milla desde el suelo, y en su cumbre hay un hueco grande del que brota un manantial de agua que se eleva en el aire unos diez codos, y después vuelve a caer sobre aquella peña con un ruido como el retumbar del trueno, que se oye desde muy lejos; luego desciende hacia la parte del este, hacia la alcaría conocida como *Musunis*, de la que toma nombre este *nahr*”. Diferentes versiones del mismo autor añaden que aquí está el comienzo de la frontera de los musulmanes, o el primer puesto fronterizo, a decir de Carmona y Pocklington (2008, p. 69), y que de aquella peña desciende hacia el oeste un poco de esta agua, en cantidad de dos o tres *masha*-s, que constituye el nacimiento

dicho río de Guadalimar crece mucho y el agua sube por cima de la dicha puente se cerca el dicho castillo de agua por todas partes. Y es cosa tan antigua la dicha puente y castillo que dello no se halla memoria ni orijen”. A. Cebrián y J. Cano, *Relaciones...* pp. 233 y 270. Creemos que este mismo edificio es el citado como “Puente de Puerta”, en el mapa que hizo Tomás López en 1784. Poco más adelante se sitúa la “Garganta de Veas”.

¹⁰ J. Vallvé Bermejo, “Omar ben Hafsun, rey de Marmuyas (Comares)”, BRAH, CCI, 2004, p. 242 y 282 habla dell *Fach Alamaida* (Tajo de La Alameda, a las puertas de Córdoba, y de un *Fagiomar* o Tajo de Gomer (*Fach-Ummar*) en Comares de Málaga.

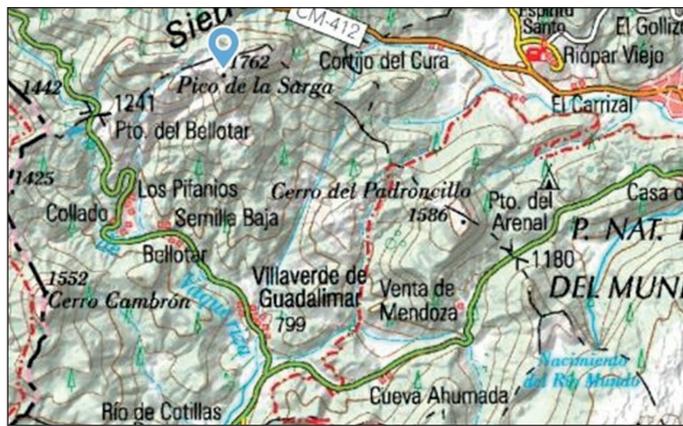
del río *Wādī -l-Ahmar*”. Al menos, esta es la versión de Terés (1986, p. 374), aunque la de Vallvé (1986, p. 131) es que “el Guadalimar nace a dos o tres cuerdas o medidas (*masha*, que acaso sea la transcripción al árabe del latín *milia* o *milla*, añadimos nosotros), del nacimiento del Mundo o Mesones”, lo cual pudiera ser más o menos correcto, porque la milla árabe equivale a unos 1.800 o 2.000 metros, y el Guadalimar nace a unos 7.000 de los Chorros del Mundo.

Aquí habría que buscar las “montañas de **al-Niska**” o “**nahiya de an-Naska**” en que al-Bakrī, siguiendo supuestamente un texto de al-Razī, colocaba las fuentes del *Wādī -l-Ahmar* (Terés, 1986, p. 180, Vallvé, 1986, p. 129), y que Vallvé dudaba si no sería Yeste; pero el hecho de que el mismo al-Razī (1975, p. 113) situara en **Naschín** las del Guadalquivir (Vallvé, 1986, p. 127), y otros autores den nombres muy semejantes -**Lantiska** o **Lantaskasa**- a las del río de Córdoba, permite preguntarse si no estaban pensando en las sierras de Villaverde, Riópar y el castillo de **Tasca**, en la de Siles, como quiere Terés (1986, p. 181), y no en las de Cazorla y Quesada como opina Vallvé (1969, p. 65), para quien estos nombres son malas escrituras del nombre de Quesada. El castillo de **Tasca**, que recuerda a los antes mencionados, es una fortaleza ruinosa situada sobre el Guadalimar en el término giennense de Siles, pero casi en el límite entre las dos provincias y enfrente del **Río Frío (Arroyofrío)**, cuyo nombre coincide con el del *Río Frío* que al-Razī mencionaba entre los principales afluentes del de Córdoba (Vallvé, 1986, p. 128).

Este nombre de **Tasca** nos recuerda también, por otra parte, al **Tastad** mencionado por el mismo al-Razī (1975, p. 33) entre las dependencias de *Remón* (Laminio), cuando dice: “e Remon a lugares muy fuertes e grandes syerras e muy altas; ay un castillo que llaman Tastad, e es tan alto que le non pueden poner escala en ninguna manera, e non vos podría ome contar la su alteza de su muro”. Y añade: “En esta tierra yaze el castillo de Oxno e el de Margarta e de Montañó, e sale la sierra de Castro, la que llega a la çibdat de Jaén, e es muy poderosa en fortaleza ...” Topónimos que acaso pudiéramos buscar, sin gran seguridad, en aldeas u cortijos del contorno, como Onsares y la Dehesa del Oso o la cercana Peña de los Enamorados, o el cortijo de los Maridos, entre Villarrodrigo y Tasca, o La Mangada, entre Villarrodrigo, Génave y Las Torres de Albanchez, e incluso, aunque su nombre no se parezca en nada, la Peña del Cabrón -hoy pudibundamente llamada del Cambrón- cuya característica e inaccesible mole preside la comarca entre Onsares, Villaverde y Cotillas, y en cuya cima había “edificios viejos, como antiguamente los moros se debieron de hacer fuertes”, según la relación de Villaverde a Felipe II. Aunque está despoblado de tiempo inmemorial, el de Tasca, en el caso de que fuera el de Tastad, pudo haber sido en tiempos muy antiguos cabeza de un distrito o *nahiya* en la que se integraran los citados, el que diera su nombre a la dehesa y vega de *Castro Bayona*, (donde es de suponer que existiera algún “Castro”, del que no quedan restos) entre Siles, Cotillas y Los Chorros del Mundo, y los no muy lejanos de Siles, Peñafleita, Miller, Cuevalabrada, Morles, El Villar y La Gueta, entre otros citados en los alrededores por Eslava Galán, que encuentra aquí una gran concentración de ellos, a los cuales podrían añadirse tal vez los de Riópar, San Vicente y Cotillas, con las fuentes del Mundo y el Guadalimar; pero nada se puede asegurar con tan pocos elementos de juicio, pese a tantas y tan curiosas coincidencias en tan escaso espacio.

La versión de al-Zuhri según Carmona y Pocklington (2008, p. 53) insiste en un origen común para el Guadalimar y el Mundo, aunque no en una misma catarata, sino en el mismo monte. Dice que este último “nace de las entrañas de los montes de [en blanco], en un lugar llamado “el Desfiladero de la Mina” (*Faŷŷ al-Ma’din*), que también se podría traducir por “Collado o Cerro de La Mina” (Pocklington 2016, p. 250). Continúa diciendo que “en aquel paraje hay un monte que tiene en su cima una enorme peña que se eleva en el aire como una milla desde el suelo, y en la cúspide de este peñasco se halla una gran cueva de donde brota un manantial que lanza su agua

por el aire unas diez brazas. El agua, al caer sobre aquella roca, produce un estruendo que se oye de muy lejos, como si fuera el retumbar del trueno. A continuación, la corriente se dirige hacia el Este, a la aldea conocida como Mesones de donde toma su nombre, que es el primer puesto fronterizo de los musulmanes. Desde el mencionado peñón, una parte pequeña de dicha agua se dirige al Oeste, constituyendo el nacimiento del río Guadalimar. Así pues, del agua de esa peña participa tanto el río de Murcia como el de Córdoba”. Y ya no se complica con las contradicciones que hemos señalado, ni intenta rellenar las palabras en blanco, como hace Molina (“las montañas del norte de Segura”), pues no afectan a Murcia, que es su objeto de estudio.



-Figura 3-
Nacimientos del Mundo y
el Guadalimar

En realidad, el Mundo y Guadalimar tampoco nacen de la misma montaña, porque este lo hace a unos pocos kilómetros de aquel, pero en la vertiente occidental, a los pies del Pico de la Sarga, de la unión de los ríos Sax y Tejo y de la fuente llamada *Garahuete*, cuyo nombre quizá pudiera proceder de *Gar*, “Cueva”, y de *wād/Wādī*, “río”¹¹. El nombre

¹¹ Al hacer relación a Felipe II, Villaverde decía que era abundosa de aguas gracias a sus dos ríos (de hecho, toma el nombre de “Villaverde de Ambas Aguas”) y a la fuente llamada Garahuete (¿quizá de Gar al-Wādī, o Cueva del Río?”), “*que es agua muy dulce e delicada e prouechosa*”, y a otra que se sitúa a un tiro de ballesta a la parte del norte, donde en el siglo XV se fundará el convento de frailes franciscanos, desde la que pasaba “*por junto a la cocina del dicho monasterio, un arroyo de agua muy cristalino y de agua muy dulce y delicada, el qual sustenta al conçejo desta villa, porque con él se riega gran parte de la huerta desta villa*”. Aunque no muy exacto, el mapa de 1784, del geógrafo real don Tomás López, señala la unión en Villaverde de dos ríos llamados Sax y Tejo (este último parece que es el Guadalimar en su curso más alto, y el primero, que viene de la falda del cerro de Juan Fría (“Fuente Fría”) da nombre a una de las calles de la localidad, aunque viene en los mapas como “arroyo de la Sarga”, que se une al del Cuervo de la Vaqueriza). De ahí el nombre de Villaverde

de “la Sarga” -digámoslo de paso- pudiera ser acaso una deformación del de otra peña o *sajra* como la de Los Chorros de los que nace el Mundo, y haber contribuido a confundir las fuentes. El del Sax, nos recuerda la noticia que ofrece Covarrubias, remitiéndose a Antonio de Nebrija, de que el Guadalimar se llamó antiguamente *Salsus*, que sería “Salado”, aunque no da detalles al respecto (Terés, 1986, p. 372). Y el del Tejo, por último, como ya queda dicho, puede venir de un árbol, pero también, acaso, de un étimo preislámico, incluso prerromano, que quizá esté presente también en el del *Bai-Tis* y en algún otro arroyo, como el Tejo del Jerte, el de Bulnes de Asturias, o el de Balmaseda de Vizcaya.

Pero el Guadalimar no es apenas un río albacetense, pues se interna en Jaén cerca de **Siles**, entre esta población y el castillo de **Tasca**, tras pasar por **Río Frío (Arroyo Frío)** y recibir las aguas que vienen de **Cotillas**. Un nombre que, por cierto, pudiera proceder del cercano lugar de **Covatillas**, del que la Relación de Villaverde a Felipe II dice que pudo ser la antigua población, abandonada en tiempo inmemorial, de la que procedían las gentes que poblaron Villaverde y Cotillas, y no de unas *cotillas* o *cotiellas* -“piedrecillas”- mozárabes, como supone Pocklington; aunque no descartamos que su remoto origen esté en algún antiguo poblado de los godos (Pocklington, 2010, p. 145). En cualquier caso, no hay demasiados topónimos dignos de comentar, salvo el de **Arroyo Frío**, de obvia etimología, y el de **Castro Bayona**, ya en Jaén, que quizá pueda estar relacionado con un *castrum* romano y el de la *Bayonas* que existió cerca de Bienservida, y que pudiera ser derivado del euskérico *ibai*, o de *bai*, como el del *Bai-tis*, con referencia al río. Por eso preferimos centrarnos en la cuenca del río Guadalmena con el que algunas veces se puede confundir, quizá por el color rojizo de sus aguas.



En efecto, el cronista Ibn Sahib al-Salá (1935, pp. 13-15), confundió al Guadalmena con el Guadalimar, al decir que este riega el valle

de Entrambasaguas que tenía esta villa antes de reducirlos al del Guadalimar. Los nombres Tejo y Sax, que se repiten en alguna otra fuente o corriente de agua, nos hacen preguntarnos si no pueden venir de un idioma preislámico.

-Figura 4 y 5-
El río Guadalmena junto
a Villapalacios (Albacete)
y el Guadalimar en La
Puerta de Segura (Jaén)

de Alcaraz (*ḥiṣn al-Karas*), lo que a primera vista puede ser un error, que tampoco sería tan raro en este autor; pero, teniendo en cuenta que está hablando de su propia experiencia y que prácticamente va escribiendo sobre el mismo terreno, también cabe la posibilidad de que algunos pensarán que el Guadalmena fuera el auténtico “río colorao”, por el óxido de hierro de la tierra que sus aguas arrastran; o incluso que creyeran que era el tramo más alto y principal de aquel. Conviene recordar que antes de confluir en tierras de Jaén su curso es un poco más largo y más septentrional (aunque no hemos podido comprobarlo, se dice que los árabes llegaron a llamar al Guadalmena “Viejo Guadalquivir”), y que para al-Zuhri, solamente después la unión de los dos en la Torre llamada del Cadí, “dan como resultado el río al-Ahmar” (Molina, 1972, p. 36), que, entonces “se convierte en un *nahr* grande que es conocido por *Wādī -l-Ahmar* (en versión de Terés, 1986, p. 375), o “en un río caudaloso que se llama Guadalimar, “Río Rojo”, según Joaquín Vallvé (1986, p. 132). Y también constatamos que en la guerra entre Al-Mamún de Toledo y el sevillano al-Mútamid, este, que pretendía levantar el asedio de Murcia por aquel, tuvo que retirarse a Segura al no poder cruzar el río Wadimena, “que venía muy crecido” (Conde, 1874, p. 156), cuando lo natural es que su impedimento fuera el Guadalimar, que estaba en su camino, si bien no es imposible que fuera el Guadalmena.

Todavía podría haber otros indicios de esta confusión: una *fetua* emitida por un jurista musulmán hacia 1109, que nos da a conocer amablemente el profesor Turienzo, obliga quienes vivan en la misma Alcaraz (*Al-Karas*) a costear una torre de difícil identificación, pero obviamente de su propio distrito, llamada *Burý al-‘Uyün*, “La Torre de las Fuentes”. Una torre que, dice, se encontraba “a seis millas -unos 12 kilómetros- de al-Karas, cerca del *Wādī -l-Ahmar*, hacia **al-Sajra**”, que suponemos sea el **Pico de la Sarga**, unos 20 kilómetros al sur, cerca de Villaverde (Pretel, 2019, 207); lo cual, salvo que exista error en la medida, deja fuera de ella al río Guadalimar. Como mucho, la torre, como el mismo Turienzo sospechaba, podría situarse en la de **Gorgojí** o **Gurgují** (a unos 10 kilómetros, documentada ya en 1223), o la de **Burgelista**, cerca de Albaladejo y junto al Guadalmena (Pretel, 1984, pp. 82, 110, 112, 129 y 197), cuyos nombres parecen derivar de *burý*, y no de *turricellae*, lo que da pie a pensar que ambas sean de tiempos musulmanes, si bien otros autores piensan que estos *burūy* o torres cuadradas de tres pisos pueden ser todavía más antiguos y derivar de *burgos*, derivado a su vez del griego *pyrgos* (Franco, 2917, pp. 181-182). O en **Villapalacios**, a 20, donde la Relación a Felipe II dice que hubo una antigua, ampliada después con una fortaleza por don Pedro Manrique, también mucho más cerca del río Guadalmena que del Guadalimar. No creemos que sean las que hubo en Pinilla o Villanueva, junto a sendos famosos manantiales, origen de los ríos Guadiana¹² y Villanueva, que vierte al Guadalmena. porque estas no se encuentran al sur, sino al poniente de Alcaraz. Solamente si obviamos del todo las distancias, que pudieran estar equivocadas, podríamos pensar en la de Villaverde, cuyo nombre es moderno, pero dice también a Felipe II que “en esta villa solía aver una torre fuerte y se a ydo cayendo, de manera que no se puede abitar en ella”. Esta sí que estaría al lado de la *Sagra* y del Guadalimar, y dentro del alfoz medieval de Alcaraz, pero se encuentra a más de 40 kilómetros de esta, y no a 12, como dice la *fetua*.

¹² Aunque está equivocado en lo de Cardos, que es la finca en que se une al Guadalmena el río de El Salobre, en el siglo XVIII el cura de Viveros señala que “*el arroyo que nace en la hermita de Pinilla, al noroeste, luego corre al poniente y se junta con Guadiana en Cardos, y los demás arroyos con Guadarmena en El Palomar*” (Sánchez, 1991, p. 175).

Pero, dejando aparte posibles confusiones con el Guadalimar, tiene más interés para la toponimia provincial el río **Guadalmena** (*Wādī Armāna*, o *Wadimena*, en transcripción de Conde), un topónimo que parece preislámico y que acaso pudiera estar relacionado -aunque esto solo es una especulación- con las “minas” de hierro de su cuenca y las de sus afluentes, tanto en el Re-lumbrar (¿Herrumblar?), donde hay una finca “de la Mina”, como en Villapalacios, El Salobre y las proximidades de la misma Alcaraz, donde en la Edad Moderna encontraremos herrerías y fábricas. Hoy en día también es conocido por **Gualmena**, **Guarmena** o **Guadarmena**, como lo denominan todavía en los siglos XVIII y XIX los mapas del Catastro de Ensenada y Coello; o **Río del Horcajo**, quizá menos por la actual pedanía de ese nombre, donde nace su afluente más norteño, que no se documenta hasta bien avanzado el siglo XV, como por los “**Forcajos del Guadalmena**”, topónimo sin duda procedente del latín o mozárabe *foracaculum* (confluencia), que lo están cuando en 1268 se celebran en ellos las mestas de Alcaraz, e incluso en los primeros años tras la conquista (1214 o 1215), cuando se entrega allí al freire Montesino, de la orden de San Juan, un pedazo de tierra (Ayala, 1995, Doc. 316; Pretel, 2008, Doc. 5 y 20, p. 242 y 254).

Como ya queda dicho, no sabemos si es cierto que Abu-l- Fida y Shams al-Din al-Dimasqí llaman “Guadalquivir Viejo” al **Guadalmena**, el más septentrional de todos sus subafluentes, pero se lo merece desde el punto de vista hidrogeológico, y además no serían los primeros que lo hicieran nacer fuera de Andalucía. Lo cierto es que comienza no lejos de Alcaraz con la unión de los ríos del **Horcajo**¹³ y de **Cortes** con el del **Escorial** o de **La Madre**, al que se une a su vez el de **La Mesta**. Después va recogiendo las aguas del **Salobre**, con los del **Angorrilla** (nombre extraño, creemos que preislámico, que también encontramos en la villa romana de La Puebla de los Infantes, Sevilla, un poblado tartésico en Alcalá del Río, una finca famosa junto al monte de El Pardo de Madrid y algún otro lugar de nuestra geografía), y el **Río del Ojuelo** (diminutivo de “ojo”, laguna o manantial, hidrónimo que abunda en toda la comarca). Más tarde, el de **La Mesta** -otra Mesta distinta, por la concentración ganadera que allí se celebraba por merced del Conde de Paredes- y, ya en Ciudad Real, el que nace a los pies de **Villanueva** -que sin duda es el mismo que algunos confundían con el Guadalquivir-, el **Guadalén** o “Río de la Fuente” (Terés, 1986, p.334), y el **Dañador** o **Añador** (*an-Nazur*, que puede referirse a un águila o a un lugar de vigilancia¹⁴, acaso por la antigua “Torrecilla” que había en el “Camino de Aníbal” frente a Venta Quemada).

La parte de Albacete que atraviesa el río Guadalmena es una zona pobre -o muy rica- en topónimos, porque ha sido poblada, despoblada y vuelta a repoblar en varias ocasiones, en las cuales han desaparecido los latinos, barridos por los árabes, que lo han sido a su vez por los

¹³ Según la relación que en el siglo XVIII hacen los naturales al geógrafo Tomás López, “tiene su nacimiento a Mediodía, distante dos leguas y media de la Ciudad, en la Peña de los Muletos. De la parte del norte baxan otros arroyos dirigidos a poniente, que nacen en las inmediaciones del heredamiento del Horcajo, distantes una legua; al norte se les junta el río”. No es ningún modelo de claridad geográfica, pero puede entenderse que el río nace al sur de Alcaraz, y también que El Horcajo es su tramo inicial.

¹⁴ A decir de Terés (1986, p. 190), *an-Nazur* significa “el que observa o vigila atentamente”, y en árabe magribí se suele utilizar con valor de lugar de guardia o vigilancia, como ocurre en el *Ḥiṣn an-Nazur* que cita Al-Idrisí en el camino de Bugía a Nador (*Qal`a an-Nazur*) no lejos de Melilla, en las célebres “Tetas de Nador”, usadas todavía por fuerzas coloniales españolas como observatorio, o en la “Peña del Águila” o Castillo de *Hadjar al-Nasr*, junto a Alcarzarquivir, que cita Ibn Abi Zar en su *Rawd al-Kirtas* (T. I, p. 100, 161, 163), o el Nador de Larache, junto al faro, o el *Taraf an-Nazur* del que habla Al-Idrisí, sin duda en el actual Cabo de Santa Pola, o el Castillo de Águilas o de la Vigilancia, que es Calatañazor, o el *Borg in Nadur* (“Torre de vigilancia”) en Birzebbuga, localidad costera cerca de Marsaxlokk (“Puerto del Sur”), en Malta.

cristianos, y a menudo se han transformado de nuevo en la Baja Edad Media. Para muestra, un botón: **Villapalacios**, que pudo comenzar siendo un *palatium* de tiempos visigodos -aunque también pudiera proceder del *balāt*, o camino empedrado¹⁵-, pasaría a llamarse *Cenillas* o *Cenilla* -suponemos que por alguna *saniya* o artefacto para sacar el agua, como tantas “Aceñas” “Cenias” y “Sínies” españolas- dejando dicho nombre en la llamada Dehesa de *Ceniellas* y en *Matacenillas* (cuando no en *Hoyacina* y *Matasanche*, donde hay restos romanos). A mediados del XV recobró, al parecer, el nombre de *Palacios*, y a finales del mismo será Villapalacios, al haber recibido su villazgo del conde de Paredes, don Rodrigo Manrique. De la misma manera, **Bienservida** se llamaba *Matilla* en tiempos medievales, y es posible que antes fuera una *Vece-dilla* de las que encontraremos en la zona ya desde el conocido *Libro de Montería* que se atribuye a Alfonso XI, aunque acaso pudiera ser de Alfonso X (Pretel, 2004, pp. 41 y 268). **Villaverde** era *El Pozo* hacia 1434, y no estamos seguros de que fuera por un pozo de sal, como sugiere Ayllón (aunque es verdad que tenía salinas), sino porque se encuentra rodeado de montes, como dicen sus propios habitantes al hacer relación a Felipe II. Hasta se nos ocurre -sin gran seguridad- que ese “verde” pudiera proceder del árabe *al-Bīr*, que significa “el Pozo”, lo que remontaría el poblamiento a tiempos musulmanes (Pretel, 2008, p. 147).

Otras veces, en esta torturada comarca, no solamente ya desaparece el nombre, sino el mismo poblado, como ocurre, cerca de Bienservida, con el **Albaladejo** que hubo en Cerro Vico, cuyo nombre pudiera deberse a la calzada, o **Bayonas**, que está documentado ya desde el siglo XIII casi en el mismo límite de Albacete y Jaén, disputado por el concejo de Alcaraz -y después Bienservida- con los comendadores de Segura, en cuyo territorio había aparecido. Recibió privilegios y dehesas en el siglo XIV, pero se despobló en época moderna dejando su topónimo en la sierra, la huerta, la dehesa y el río de Bayonas, afluente del Carpio o Turruchel, que también lo han perdido. Otros, se han mantenido, como **Torrechiel** (Turruchel) y **Terrinches**, unidos por un viejo camino ya citado en el mismo siglo XIII, que creemos corresponden a sendas *turricellae* de época preislámica, llamadas *turjilat* en tiempos califales. Y todavía hay otra, llamaba **Burguelista** o **Borralista** (obviamente, de *Bur̄y*) y hoy en día, *Bujalista*, en la finca Berzares, al sur de Albalade-

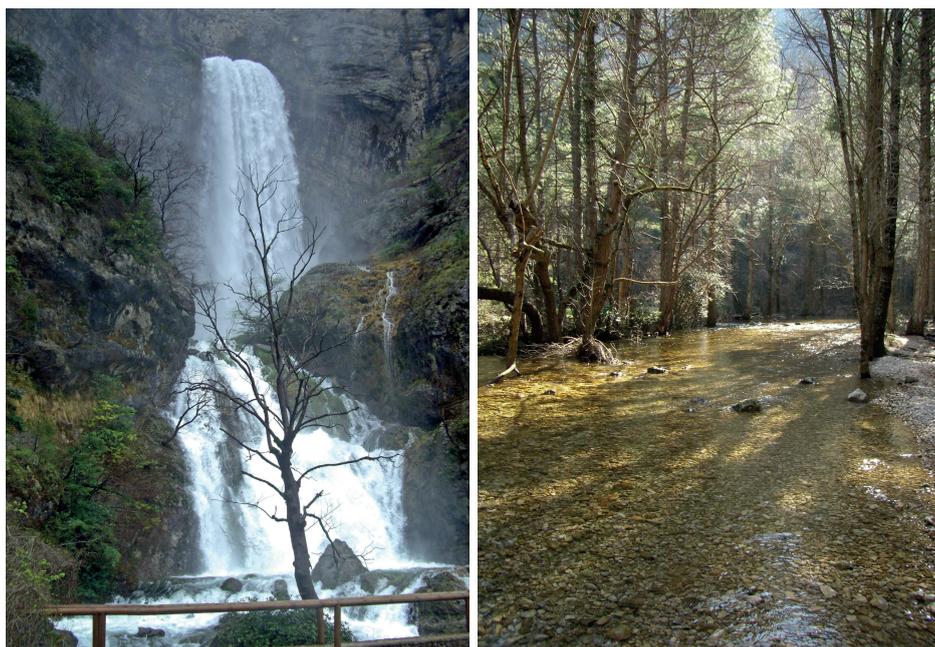
¹⁵ J. Vallvé Bermejo (1997, p. 58 y 61), se refiere al caso del Albalat de Aznalfarache, que traduce “El Palacio”, y que era una gran explotación agrícola, con 25.000 pies de olivar e higueras y casi 500 aranzadas de tierra. Podemos añadir el caso del palacio regalado por Musa ibn Nusayr a Mugit el Rumí, que las crónicas árabes llaman *Balāt Mugit*. M. Gómez Moreno insiste en este uso popular del término *Balāt* como equivalente a un edificio antiguo y majestuoso. Incluso, alguna vez, de manera indebida, los beduinos incultos solían referirse a la gran mezquita de Damasco, que mandó edificar el califa al-Walid, como *Balāt al-Walid*, aunque el nombre correcto es *Masyid al-Walid*, como advierte Ibn Jaldún (Gómez Moreno, BRAH, CLXXXIX, 1992, p. 388). Franco Sánchez (1995, pp. 61-62) también se plantea los dos significados del vocablo *balāt*, haciendo un recorrido por distintos autores, pero al final parece decidirse por el de la calzada o empedrado. A. Giol Soldevilla, *Palabras españolas de origen árabe*, Madrid, 1975, únicamente habla de su significado como tal pavimento, y apunta que *balāt* significa baldosa, y que de ahí procede el verbo castellano embaldosar. Federico Corriente, en su *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, 2003, p. 253, también apuesta sólo por el significado de camino empedrado, que pone en relación con el latín *platea*, el griego *plateia* y el arameo *pelatya*. Y Carmona y Pocklington (2008, p. 195) desestiman el étimo “Palacio” y apuestan solamente por el significado de calzada. Puede tener razón, pero en el caso de los Albaladejos y Albaladejuelos situados en la misma comarca y en el mismo camino que este Villapalacios, se nos antoja raro ver un diminutivo mozárabe o latino aplicado a un nombre árabe, aunque no cabe duda de que había un camino: al hacer relación a Felipe II dice que ha decaído tras el levantamiento morisco de Granada, pues “se an alojado en esta villa treinta mill ombres poco más o menos, por ser paso de los de Aragón e Valencia e Quenca y Mancha para el reyno de Granada”,

jo -el de Ciudad Real- y en la margen derecha del mismo Guadalmena (sobre estas “torrecillas”, véase Ibn Hayyán, 1981, p. 268; y Pretel, 2004, 133-282).

3. TOPONIMIA DEL MUNDO Y EL SEGURA

Mucho más recorrido albacetense tiene el agua que va al Mediterráneo. Como ya queda dicho, la del **Mundo**, “nace de las entrañas de los montes de [en blanco], en un lugar llamado desfiladero de la Mina..., en un monte que tiene en su cima una enorme peña que se eleva en el aire como una milla desde el suelo, y en la cúspide de este peñasco se halla una gran cueva de donde brota un manantial que lanza su agua por el aire unas diez brazas... y al caer sobre la roca produce un estruendo que se oye desde muy lejos, como si fuera el retumbar del trueno” (Carmona, y Pocklington, 2008, pp. 52-53). Obviamente, se trata de **Los Chorros**, pero hay que matizar que ese “Desfiladero”-o “Garganta”, según la versión de Molina- no es la cueva de la que salen estos, sino la “hoya” que se forma a su pie; y que la mina puede ser la de calamina, azófar, atutía o “cobre rojo”, que se explotó en la aldea de Mesones y en el mismo Calar, y que debía de ser conocida ya en tiempos musulmanes, aunque se redescubre en el siglo XVIII y hace nacer las Fábricas de San Juan de Alcaraz, origen del actual pueblo de Riópar Nuevo, si bien dudamos mucho que esta riqueza fuera motivo suficiente para impulsar a Alfonso VIII a conquistar Riópar en 1213, como quiere Vallvé (1980, p. 215; 1986, pp. 80 y 154). En cuanto al estruendo que se oye retumbar desde lejos, quizá no se refiera tanto al ruido constante de dicha catarata como al “reventón”, no menos conocido, que se escucha, en efecto, desde varios kilómetros cuando el viento y los cambios de presión dentro de los sifones cársicos del calar ocasionan un brusco aumento del caudal que refuerza la cascada en cuestión y, en efecto, provoca un auténtico trueno. Este hermoso y turístico paraje de *Los Chorros*, que ha atraído la atención de muchos escritores¹⁶, se llamaba **Hoyo Garde** u **Hoyo Guarde** -*Royoguarda* en Madoz- en la Baja Edad Media; topónimo que acaso quepa relacionar con el vocablo *gār*, que significa cueva -o su plural *agwār*; o con *gadr* o *Gadīr*, “charco, o laguna” (Pocklington, 2016, p. 251), pues la misma cascada forma un “piélago” al caer y varias pozas o remansos después... O con el mismo *Guar...*, sea este cual sea, que da nombre al barranco *Guarhondo*, junto al nacimiento del río Guadalquivir.

¹⁶ Existe una magnífica descripción de la cueva y de la catarata en un Tratado de Montería del siglo XV (Ed. del Duque de Almazán, Madrid, 1992, p. 101), que algunos atribuyen sin mucho fundamento a uno de los Manrique, o bien a un hermano del condestable Irujo. Dice que “sale quan grande es por vna boca de vna cueva, la qual sale encomedio de vna peña tajada, la más alta que yo vi en mi vida, y ay tanto de la cueva a lo alto de la peña como della a lo baxo, y de allí salta el río y da ayuso en vn piélago hecho por natura en peña viva... el sonido del golpe del agua es tan grande que a muchas tronpetas e atabales provaria; la cueva tiene vna entrada tan peligrosa que se nota a grand desvario a los que en ella quieren entrar, y yo entré vna vez, de lo qual me arrepentí muchas vezes aquel día...” y sigue describiendo el interior, tan oscuro que “yo no quise entrar y fize que entrasen tres que yvan conmigo con vna candela y entraron otros cien pasos medidos fasta tanto oyeron callar el río, que era sennal que venía fondo, y el ayre les matava la candela e por tanto se volvieron a mi”, En época moderna son muchos los autores curiosos que han descrito el fenómeno, desde el P. Morote a Pérez de Pareja o a Pascual Madoz.



-Figura 6 y 7-
 Cascada de Los Chorros después de un "reventón", y el Mundo, cristalino, tras salir de la misma, en camino al Charco de las Truchas

Apenas una legua al norte de Los Chorros, y al oeste del Pico de la Sarga, se encuentra el **Riópar Viejo**, conocido por Riópal o Rivus Oppae cuando se reconquista en 1213, aunque el nombre parece ser preislámico y remontarse acaso a un Oppas visigodo. Pasado el Riópar nuevo, o Fábricas de Riópar, ya junto al río Mundo encontramos topónimos árabes llamativos, como el del **Arrecife** (de *ar-rasif*, o camino empedrado, que vemos igualmente en otros puntos de la misma provincia), pero también algunos derivados del latín o el mozárabe. Un poco más al norte, el arroyo **Gollizo**, que corre entre tres cerros, hace honor a su étimo latino (*gula*: "garganta, estrecho"), con sufijo tal vez derivado de -icius o de -itius, que indica semejanza, como el de las palabras rojizo o enfermizo.

Al sur corre la **Sierra del Cujón** (del latín *cuculio cuculionis*, prominencia o punta de un colchón o una almohada, tal vez, en este caso, el último de un conjunto de cerros), y en el curso del río, además de **Mesones**, que llegó a darle nombre, hallaremos **La Alfera**, que tal vez pudiera proceder de una "lagunilla" o alberca (al-Buhayra), o de una *al-Fawwāra* o manantial (Pocklington, 2016, p. 250), o de un *al-Faraḡ*, con el significado de "Bella Vista" (Carmona y Pocklington, 2008, p. 65), alusivo al hermoso paisaje en el que está... O, más probablemente, de *al-Hāra*, que sería un barrio o caserío (Al-Idrisí, 1989, p. 326 y 493; Pocklington, 2010, p.148; 2016, p. 255). Desde allí, aguas abajo, se llega al **Pontarrón** (¿aumentativo actual o tal vez derivado de un "Puente de los *Rum*", romanos o cristianos?), y a **Royo Odra**, un nombre que hoy por hoy no podemos explicar. Justo enfrente tenemos la

Peña de la Albarda, que pudiera venir, más que del aparejo de las caballerías, del latino *veredus* o el árabe *al-barid*, "el camino", y una *Sierra Seca*, de *Sikka*, que sería "calzada" o "lugar de parada" en la misma (Franco, 1995, pp. 62 y 105; Pocklington, 2016, p. 297), acaso en referencia al Camino de los Cartagineses, que pasa un poco al sur.

Pasado ya **El Ginete**, cuyo nombre pudiera derivar de unos huertos (*ḡannat*), cuando no de un *Sanad* o *Asnad*, en referencia al llano o la ladera como piensa Vallvé (1986, p. 315; 1997, p. 5 y 17) en casos semejantes (no nos convence mucho la habitual referencia étnica a los Zanata¹⁷), el río llega a **Ayna**, topónimo que Asín Palacios (1947, p. 41) ya ponía en relación con las fuentes, y aunque en los diccionarios solamente figura como *ʿAyn* es posible que sea un plural o un modismo andalusí, *ʿAynat* o *ʿayana* (Pocklington, 2016, p. 240), pues ya termina en "a" en los primeros documentos cristianos. Y a **Híjar**, referido a las piedras o a un puente de este material (*ḡijār*), según el mismo Pocklington (Ibid., p. 258). En Arabia Saudí, la ciudad de al-Jubayl se llamó antiguamente *ʿAynayn*, por sendos manantiales que surtían su oasis, y en Omán, encontramos este nombre aludiendo a una zona que se riega con agua de un *falaj* o galería hidráulica, y algo más adelante en el curso del mismo existe otro lugar llamado *al-Hijar*, en el que los cultivos ya están abandonados, quizá porque no son demasiado rentables en relación al resto del sistema, que parece anterior y más feraz¹⁸. No muy lejos se encuentra otro topónimo árabe: La **Alcadima** (de *al-qadima*, "la antigua"), tal vez en referencia a algún puente anterior, como sugiere Pocklington (2020, p. 155-156). Y antes de ella, El **Portillo**, que puede ser un nombre castellano moderno, pero acaso también un derivado del árabe *Burtil* (Franco, 1995, p. 64), diminutivo árabe del latino *portellus*, paso entre dos alturas, que en este caso son el cerro del Portillo y el de Los Calderones, donde el río se encaja.

Desde Híjar se llega, por los alrededores de **Potiche** (quizá un diminutivo mozárabe de *pontem* o *ponticulus*, aludiendo tal vez a un puentecillo, cuando no de *porticulum* referido a un portillo como el antes citado, aunque Pocklington piensa que pudiera venir de un poseedor *Potisius* de época romana), a **Liétor**, un topónimo sobre el cual, al igual que sobre el de **Letur**, ha especulado mucho Barceló, suponiendo que tengan un origen beréber en los *Ayt Yetturer* de la zona de Argel (Barceló, 1995, pp. 29-52; 2000, pp. 97-99), aunque, a decir verdad, no nos convence mucho. Luego va por las vegas de **Talubia** y **Talave**, dos extraños topónimos junto al actual pantano, que creemos están emparentados con las dos Talaveras, cuya etimología sigue siendo un misterio, porque tampoco creemos convincente la hipótesis de Sabio (2022, p. 290) sobre un antropónimo *Talauus*. Y a los Puentes de **Isso** y la villa de **Isso**, ya existente en pleno siglo XIII, cuyo nombre creemos que responde al de *lyyih al-Sahl* ("lyyih del Llano", por contraposición a la ciudad del Tolmo, que se encuentra en un cerro), que al-Zuhri mencionaba a la cabeza de un *iqlim* o distrito de Tudmir (Molina, 1972, 1972, p. 173). Por fin se une al Segura poco al sur del embalse actual de **Camarillas**, cuyo nombre pudiera descender de un diminutivo *Camarellas* mozárabe (Pocklington, 2010, p. 123), acaso relativo a los eremitorios, como La Camareta, que hubiera en esa zona, y del desfiladero de la **Fuente del Negro** (*ʿAyn al-Aswad*), que Vallvé (1972, p. 131) y Terés (1986, p. 131) identifican con el de **Los Almadenes**, cuyo nombre pudiera proceder de Las Minas de azufre explotadas allí hasta el siglo

¹⁷. Siguiendo a Franco Sánchez y a Rubiera Mata, Liborio Ruiz Molina (*Hişn Yakka...* p. 41) acepta para el nombre "Los Ginetes" de Yecla la versión habitual que lo hace proceder de la tribu Zanata; pero en nuestra opinión esta etimología no es la más verosímil. Para Pocklington, (2008, p. 97, 2010, p. 153) *ḡannat* es un plural de *ḡanna*, equivalente a huerto, por lo que suponemos que este sea también el caso que estudiamos, y el de La Gineta, entre otros similares.

¹⁸. Ver el mapa que aporta, en su página 243, Roderic W. Dutton, "Aflaj renewal in Araqi: a village case study from Oman", en el citado libro *Qanat, Kariz & Khattara*, pp. 237-256.

pasado. En esa confluencia al-Udrí mencionaba un *B.lyar.s*, que suele traducirse por Pajares o Sierra de Pajares (Terés, 1986, p. 182; Carmona y Pocklington, 2008, p. 54), aunque acaso pudiera tener más relación con el del **Peralejo**, que da nombre a una casa y una hoya justo en ese lugar.

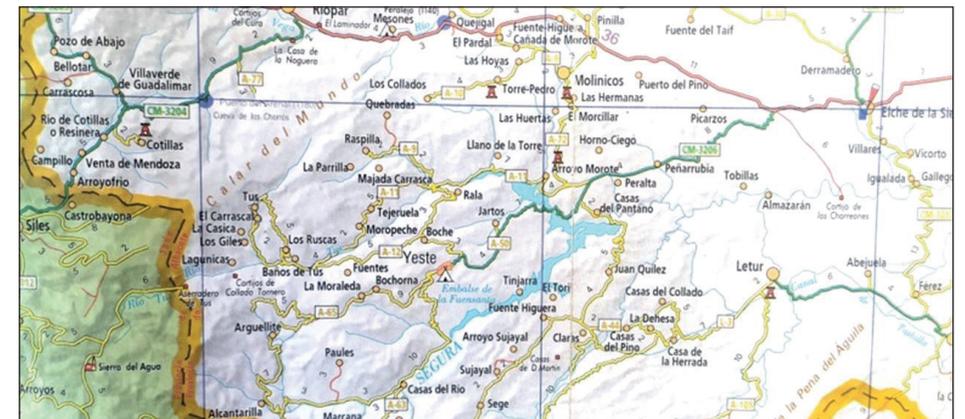


-Figura 8 y 9-
El río Mundo, a su paso por Liétor y por Los Almadenes

Por su parte, el **Segura**, que entra en nuestra provincia cerca de **Parolís** (derivado de un "Perales" o *Pirales* mozárabe, en opinión de Pocklington), pasa al sur de **Plañel** (mucho más claramente, un "Llanillo" mozárabe), y **Arguellite**, que Navarro (1998, p. 224¹⁹) y Carmona y Pocklington (2008, p. 52), suponen, por razones fonéticas y física, pueda ser la alquería de *Furgulit*, *Fargulit* o *Fargalit*, aunque Saavedra y Oliver Asín, entre otros autores, creen que es Gorgollitas, en Jaén

¹⁹ Según una noticia de Guichard que recoge Navarro, la *Takmila* de Ibn al-Abbar, del siglo XII, cita una *qarya* de *Fargalit*, situada en las sierras del Segura, que bien pudiera ser Gorgollitas, en Jaén (llamada **El Gorgollite** en el Libro de La Montería), como patria de famosos letrados. La misma autora hace la identificación con **Arguellite** y piensa que pudiera proceder de los *Banu Farguluh*, pero hay importantes reservas respecto. Ignoramos de dónde pueda venir el nombre, pero acaso convenga recordar la presencia en la zona desde Reolid (Albacete), que Asín y Franco Sánchez derivaban del nombre de un *Walid* (Franco, 1995, p.253), y Terés (1992, p. 33) en concreto con una "Cabeza de Walid" ("*Ras-Walid*"), a Peñolite (Jaén), de sufijos bastante semejantes. E. Terés, en su *Antroponimia hispanoárabe...* p 33, dice que el adjetivo *walid* ("nacido") es frecuente antropónimo en Al-Ándalus, con o sin el artículo, y relaciona con él diferentes Olit u Olid, incluido Reolid, aunque advierte que no todos tendrán el mismo origen: por ejemplo el Olite de Navarra o el de Valladolid, a la que llaman *Madinat Walid* o *Madinat Balid*.

(Terés, 1986, p. 182). Después va entre **Los Paules**, que a nuestro parecer aluden a los charcos (del latín *palus-paludis*) y a **Marchana**, que podría venir de *marÿ* o almarjal (igual que el de La Almarcha), aunque Pocklington (2010, p. 124) piensa que venga de un *Martiana* o *Marciana* derivado de *Martius* o de *Marcus*. Luego va por **Majales**, junto a Casas del Río, que pudiera venir de unos *marjales*, o ser un derivado de *mahalla*, o lugar de acampada o descanso en la calzada (Franco, 1085, p. 47), al Puente de **La Graya**, que Pocklington deriva de *al-Qu-rayya*, "la pequeña alquería" (2010, p. 147), y después de captar al arroyo de **Tinjarra** (un nombre repetido a lo largo del río en un cerro, un arroyo y al menos dos cortijos, cuyo étimo nos es desconocido), llega por **Tindavar**, la aldea que en su día dio su nombre al Segura (Carmona y Pocklington, 2008, pp. 53-54), al pantano de La Fuensanta, en Yeste.



Como hemos expuesto en otras ocasiones, suponemos que el nombre de esta villa de **Yeste**, para el que no encontramos mejor explicación (véanse algunas, que no nos satisfacen, en Sabio, 2022, p. 295), pudiera proceder de un *Iustus*, *Iuste* o *Yuste*, de ascendencia mozárabe, como el que da lugar al del Diustes de Soria o el Burgo de Santiuste, en Alcalá de Henares, algunos de los cuales tienen como patronos a los mártires niños San Justo y San Pastor (en tal caso, la I se habría transformado en Y de la misma manera que *iuncaria*, "junquera", se convierte en Yunquera). Hasta pudiera ser el **Sant Justo** (San Justo) que conquista Abderramán III en la misma campaña de 913 contra los cinco hijos de Hurayz b. Habil, a los que ocupa también *San Esteban* (¿del Puerto?) y *Bagtauira* -Hatuera, según Gaspar Remiro- entre otras fortalezas (Ibn Hayyán, 1981, p. 56-58 y 441; Gaspar, 1905, p. 75). Por regla general, se suele situar todos estos castillos en tierras de Jaén o de Granada, y sin duda lo están San Esteban y Bátor, por lo menos; pero no todos tienen por qué encontrarse allí, donde, además, no vemos que exista ningún *Iusto* ni nombres

-Figura 10-
A la izquierda del mapa, la cuenca albacetense del río Guadalimar, de la vertiente atlántica. Del centro a la derecha, las del Mundo y Segura, de la mediterránea.

semejantes. En cambio, se menciona junto a ellos el de *Uqlīq* -que recuerda al de Uclés, y a otro *Iqliy* situado a solo dos etapas del actual Balazote (al-Idrisí, 1989, pp. 298-300)- y el de **Bagtauira**, que algunos localizan en Cabra de Santo Cristo, Jaén (Viguera y Corriente, Ibn Hayyán, 1981, p. 423), pero pudiera ser el castillo de *U.i.ra* que al-Idrisí (1989, p. 277) ubicaba entre las sierras de Segura y la Cabeza del Asno de Cieza, situada en el límite de Murcia y Albacete, a doce millas de cada una de ellas, cosa que es imposible, porque entre ambos puntos hay entre 150 y 180 kilómetros, y 24 millas no llegan a 50²⁰. Dicho sea, por supuesto, sin gran seguridad.

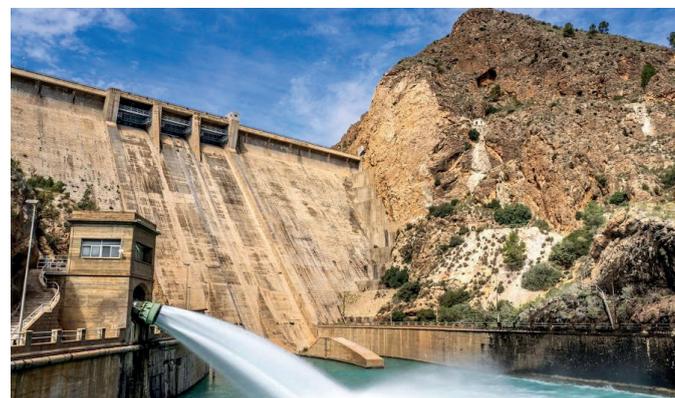
En el mismo Segura o en las ramblas y arroyos confluentes encontramos también varias **Alcantarillas**, que, obviamente, son puentes; y algún que otro **Ardal**, topónimo frecuente en nuestra geografía, que ignoramos si viene del árabe *ard* (tierra), como el del malagueño *Wādī-l-Ard* (Vallvé, 1986, p. 131), o de *arhāl* o “cortijos” (Pocklington, 2016, p. 239), o de un “secano” (Pocklington, 1990, p. 226), o de un latino *áridus*, que significaría secaral o quemado; incluso si pudiera ser un nombre reciente y aludir, como en otros lugares, a un monte bajo y ralo. En su afluente del **Tus**, que se encuentra con él en el actual pantano de Fuensanta, unos cuantos topónimos terminados en “oche” o en “eche”, como **Boche** (del que Pocklington piensa que procede de un *Borche* derivado de *Burý*, “torre”), y **Moropeche**, con su puente de este mismo nombre, que quizá puedan ser diminutivos despectivos mozárabes no sabemos de qué, al igual que el **Potiche** de Bogarra, cuya terminación nos recuerda a los *iche* murcianos y a los *itx* mallorquines, aunque estos parecen ser plurales (Pocklington, 1990, pp. 67-71 y 234). En el curso del río, y en la aldea de **Tus**, hay algunos **Pajares**, **Pajareles**, y hasta una **Pajarela**, que a saber si pudieran venir del mismo étimo que el *B.lyar.s* que antes mencionamos.

Por cierto, que este **Tus**, con su antiguo balneario, en el que se encontraron monedas imperiales romanas, sus arroyos y fuentes, pudiera ser acaso el oscuro *Hişn Tūs* de la cora de Jaén donde se sublevó Fahr (o Fihir) ibn Assad, crucificado en Córdoba en 906. Aunque Vallvé Bermejo duda de su grafía, propone leer *Nims* y situarlo en el Ninches de Baeza (Vallvé, 1969, pp. 75 y 78; 1986, p. 280), Molina lo escribía como *Taws* (1972, pp. 32, 34 y 44), y otros leen *Bas* o *Bus*, y lo remiten a un *Tux* localizado en Martos, siguiendo la opinión de Martínez Antuña (al-Muqtabis III, 2017, p. 86-87), si bien este parece leer *Bus* y no *Tus* (Turienzo y Del Río, 2017, p. 86). Desde luego, parece topónimo preislámico, aunque dudamos venga de un *possessor* romano que se llamara *Tusius*, *Tuscus* o *Tutius*, como sugieren Pocklington (2010, p. 131) y Sabio (2022, p. 292). Más bien apostaríamos por una relación con la desconocida raíz que dé lugar al nombre de la ciudad de *Tex* que menciona al-Razí, y que parece la *Tuia* o *Toya* de Peal de Becerro, o a las *Tucci* de Plinio²¹, no necesariamente con estas poblaciones. Y no lejos de *Tus* encontramos también una **Alboraya** (Yeste), derivado de *al-Burayya* “la Torrecilla”, quizá por una antigua atalaya que controlara el paso del río de su nombre, como señala Pocklington (2010, p. 151).

²⁰. No obstante, descontando los posibles errores de medida y las vueltas que imponen los caminos, la mitad aproximada de ese recorrido podría estar tal vez en **Taibilla** (*Taybaliya* en la obra de al-Udrí, que la hace cabeza de un *iqlim*). El nombre de *Taibona*, que hoy figura en los mapas, es mucho más reciente, por lo que no es preciso buscar la explicación en un étimo *Octavio* u *Octaviana* (Pocklington, 2016, p. 126 y 138; Sabio, 2022, p. 289). Aun así, hay algún otro, como es el de la aldea y la sierra de Huebras, que también tiene cierta remota semejanza con *U.i.ra*, aunque ya no nos consta que tuviera castillo.

²¹. Plinio habla, por lo menos, de una *Tucci Vetus*, situada en la parte de Bastetania que mira al mar, y de una *Tucci Augusta* (Colonia Augusta Gemella de Tucci), que es la que se suele relacionar con Martos, Además, una *Itucci* o *Virtus Iulia*. (*Historia Natural*, 2001, pp. 169 y 171).

No lejos del pantano de Fuensanta encontramos igualmente el arroyo y aldea de **Sujayar**, que Pocklington deriva de un *Sujail*, “Llanillo”, al igual que el de **Sege**, aunque también podría venir de *Sujayr*, “peñuela” (Pocklington, 2010, p. 113, 159 y 156). Y el **Almazarán**, ya en tierras de Letur, del que Pocklington (2010, p. 152; 2016, p. 275) piensa pueda venir de *al-Mazrá'a*, con el significado de “terreno sembrado”. Algo más adelante se encuentra La **Igualada**, que a saber si pudiera derivar de una deformación popular de *walaýa* o lengua de tierra en un meandro, como es la Algualeja o Arboleja de Murcia (Carmona y Pocklington, 2008, pp. 95 y 213-214). Un poco más al norte quedarían **Vicorto** (el *Bueycorto* del siglo XIII, que creemos derivado de *bawayb* o *buwayb*, “el Puertecillo”, según la traducción que da Félix Hernández y confirman Rubiera y Franco Sánchez, aunque Pocklington dice que es muy improbable), y **Villares**, en tiempos conocido, cuando se reconquista, como **Gutta** (Rodríguez, 1982, p. 53 y doc. 2) acaso en referencia a una “Guta” como la de Damasco”, como dice Navarro (1998, p. 218), o a los “godos” que allí pudieran encontrar los invasores árabes (recordemos que aquí existió un municipio romano, precedente de Elche de la Sierra). Después, el río llega al actual embalse del **Cenajo**, que los “beberistas” podrían relacionar con la tribu *Sinhaya*, pero en el lenguaje pastoril de la zona -no en el Diccionario de la Real Academia- significa un escarpe, a veces con covachas que podrían servir como “cenáculo”. Aunque no vemos clara esta etimología, un peñón escarpado es justo lo que hallamos en la presa del citado pantano, y también en el de Moratalla, en el de las Palomas, que se alza sobre el río Segura encima de las Juntas del Taibilla, término de Letur, y en otro “Cenajico” sobre aquel mismo río, en la aldea giennense de Miller.



-Figura 11-
La presa del Cenajo

-Figura 12-
El entorno montañoso
de Férez



El Cenajo ya está en término de **Férez**, uno de los escasos topónimos citados por los autores árabes en todas estas sierras, que cada traductor vocaliza a su modo: *Ḥiṣn Farīš*, *Ḥiṣn Afrad* o *Hosain Alfered* (Vallvé, 1968, p. 58; Terés, 1986, p. 182 y 184; Conde, 1799, p. 78). Para Carmona y Pocklington (2008, pp. 57-58) ese *Farīš*, que ellos transcriben *F.r.d*, resulta “misterioso”, y ni siquiera piensan que se trate de Férez, entre otras razones porque no es ribereño del Segura, ya que está a 6 o 7 kilómetros del río. El último de ellos lo cuestiona, además, desde un punto de vista filológico -la imposibilidad de que *Farīš* dé Férez, con acento en la primera “e”- y prefiere pensar en un *fāris*, “jinete” o “caballero”, como el que da lugar al castellano “alférez” (Pocklington, 2010, p. 148), aunque es de suponer que, en todo caso, sería un antropónimo, como quieren Asín Palacios y Terés. Y nosotros creemos que quizá no se pueda descartar la relación con algún adjetivo *ferreus* o *ferrizo*, derivado del hierro que da nombre a una cima -“la Cabeza del Hierro”- de 900 metros, situada entre Férez y el Segura, en la que, al parecer, hubo una antigua mina y una fuente medicinal. Conviene recordar que existe otro *Firriš* al oeste de Córdoba y del *Faḥṣ al-Ballut*, “Llano de Las Bellotas”, cerca de *Qastaniya?*, cuya comarca tiene unas famosas minas (Vallvé, 1986, p. 314), y que seguramente será el mismo *Firriš* que cita Al-Idrisí cerca de Constantina (Sevilla), conocida por *Qusantiniyya* o *Qusanṭinat al-Ḥadīd*, “Constantina del Hierro” -con su famoso cerro de este mismo nombre- en los autores árabes (Lafuente, 1867, p. 253; al-Idrisí, 1989. P. 170; Pocklington, 2016, p. 254).

Como se puede ver, hay transcripciones y etimologías, o propuestas de ellas, para todos los gustos. No seremos nosotros, ignorantes del árabe, que ni siquiera usamos los grafemas y signos fonéticos, salvo lo imprescindible para la transcripción de los topónimos más significativos, los que enmienden la plana a los especialistas; pero nos

atreveremos a dar nuestra opinión en vista de los múltiples errores comprobados en algunos de ellos. Nuestra contribución solamente pretende poner de manifiesto los problemas creados por las contradicciones e interpretaciones de los autores árabes y de sus traductores, aportando, además, desde nuestra modestia, unas cuantas hipótesis sobre el nombre de algunos de los pueblos y parajes del sur de nuestra actual provincia. Si nos equivocamos, seremos unos más de los equivocados, y quién sabe si mientras no habremos conseguido, como el asno del cuento, hacer sonar la flauta y dar alguna pista a los más entendidos, a los cuales dejamos la última palabra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD CASAL, L. (1975). *El Guadalquivir, vía fluvial romana*. Diputación. Sevilla.
- AL-RAZÍ. (1975). *Crónica del Moro Rasís*. Ed. de D. Catalán y S. de Andrés. Gredos. Madrid.
- ARIAS, G. (2001) “Mentesa Oretana: un difícil acuerdo entre los itinerarios y la arqueología”, en J. A. Amador (coord.), “*El Camino de Aníbal*”, Aytº. de Villanueva de la Fuente, Diputación de Ciudad Real y Junta de Castilla-Mancha.
- ASÍN PALACIOS, M. (1947). Contribución a la toponimia árabe de España”. Instituto Arias Montano, CSIC, Madrid.
- AYALA MARTINEZ, C. y otros (1995). *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*. Ed. Complutense. Madrid.
- AYLÓN GUTIÉRREZ, C. “Las salinas de Pinilla (Alcaraz). Luchas por el poder y conflictos de gestión entre los siglos XIII y XVI”. *Al-Basit*, 68, 2023, pp. 149-188.
- BARCELÓ, M. (1995). “Els Ayt Iraten i els altres: immigració i assentaments berbers a Sharq al-Andalus”, en *Aculturazione e mutamenti. Prospettive della Archeologia medievale del Mediterraneo*, Florencia, 1995, pp. 29-52.
- BARCELÓ, M. (2000) “Loquella Barbarica”, II, *Faventia*, 22/1 (2000), pp. 87-110-
- BENÍTEZ DE LUGO, L. *et alii* (2001)- *Mentesa Oretana*. Antropos y Aytº de Villanueva de la Fuente. Ciudad Real.
- CARMONA, A. y POCKLINGTON, R. (2008). *Agua e irrigación en la Murcia Árabe*. Esamur, Murcia.
- CONDE, J. A. (1799). *Descripción de España de Xerif Aledrís*. Imprenta Real, Madrid.
- CONDE, J. A. (1874). *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, 1874.
- CORCHADO SORIANO, M. (1981). “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y la Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XXXVIII. Jaén.
- CORRIENTE, F. (2003). *Diccionario de arabismos y voces afines en iberoromance*, Madrid, 2003.
- ESLAVA GALÁN, J. (1989). “Los castillos de la sierra de Segura”. *Bol. Instituto de Estudios Giennenses*, 147, pp. 9-38.
- ESTRABÓN. (2001). *Geografía*, III. Gredos, Madrid-
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995) *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, IC Juan Gil Albert. Alicante, 1995.
- GIOL SOLDEVILA, A. (1975). *Palabras españolas de origen árabe*, Madrid, 1975.
- GÓMEZ MORENO, M. “¿Fue un lavado de gato la nueva Alhambra?”, en BRAH, CLXXXIX (1992).
- GONZÁLEZ BARBERÁN, V. (1977). *Las fuentes del Guadalquivir*. CHG, Cádiz.

- GONZÁLEZ-CONDE, M. P. (1992). “Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur”. *Complutum*, 2-3, Universidad Complutense. Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2011). “La Romanización en la provincia de Albacete. Estudios recientes”. *Al-Basit*, 56, p. 127-153.
- IBN HAYYÁN AL-QURTUBÍ (2017). *Al-Muqtabis*, III. Ed. G. Turienzo y A. del Río. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid.
- IBN HAYYAN DE CÓRDOBA (1981). *Crónica del califa Abd al-Rahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis, V)*. Trad. y notas de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.
- IBN SAHIB AS-SALA (1935). *Campaña de los almohades en España*, Versión de Martínez Antuña, Separata de Religión y Cultura, El Escorial-
- IBN SAHIB AL-SALÁ. (1969). *Al Mann bi-l Imama*. Trad. de A. Huici. Anubar. Valencia, 1969.
- LAFUENTE Y ALCÁNTARA, E. (1867). *Ajbar Machmua*, I. RAH, Madrid.
- LLOBREGAT, E. A. (1991). “De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el Este Peninsular”. *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*, Zaragoza, 1991.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972). *La cora de Tudmir según al-Udrí (S- XII)*. Cuadernos de Historia del Islam. Serie Monográfica Occidentalia, 3. Universidad de Granada.
- MOLINA, L. *Una descripción anónima de Al-Andalus*, Madrid, 1983.
- NAVARRO, C. (1998). “Fortificaciones y asentamientos andalusíes en la actual provincia de Albacete: un Al-Andalus textualmente casi invisible”, en *L'incastellamento (Actas de las reuniones de Girona, noviembre de 1992 y Roma, mayo de 1994)*, pp. 205-231.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2014). “Los ríos occidentales de la Hispania Romana en las fuentes clásicas: una aproximación”. *Revista Onoba*, N° 2, pp. 179-189.
- PEREZ DE PAREJA, E. (1740). *Historia de la primera fundación de Alcaraz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, Valencia, 1740, Ed. Facsímil, IEA, Albacete, 1997.
- PLINIO (2001) *Historia Natural*, Libro III, Ed. de A. Fontán y A. M. Moure, Gredos, Madrid, 2001.
- POCKLINGTON, R. (1988). “Apostillas de hidronimia arábigo-murciana...” En *Sharq al-Ándalus*, 5, 1988.
- POCKLINGTON, R. (1990). *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*. Academia Alfonso X. Murcia.
- POCKLINGTON, R. (2010). “Toponimia Ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”, *Al-Basit*, 55, 2010.
- POCKLINGTON, R. (2016). “Lexemas toponímicos andalusíes”. En *Al-Hadra*, 2, pp. 233-320. Almería.
- PRETEL MARÍN, A. (2004). “Despoblados y pueblas medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz”. Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis. IEA, Albacete, pp. 233-282.
- PRETEL MARÍN, A (2008). *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, en la Edición facsímil del Fuero de Alcaraz, IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. 2011. “Pervivencias cristianas bajo dominio islámico en las sierras de Alcaraz y Segura?” *Antigüedad y Cristianismo*, XXVIII, Murcia, pp. 355-358.
- PRETEL MARÍN, A. 2013, “La herencia de Mentesa: ¿Rebeldes y mozárabes en tierras de Alcaraz de 711 a 1213?” En *Alcaraz: del Islam al concejo castellano*, pp. 11-54. Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. 2017. “Balazote medieval: el río domesticado...” en L. Abad, R. Sanz y B. Gamó (coord.) *Balazote en el camino de Aníbal*, Aytº Balazote, Albacete, pp. 273-309.

- PRETEL MARÍN, A. (2019). “Entre la arqueología, la leyenda y la Historia: el Santo de Alcaraz”. En *Al-Kitab. Homenaje a Juan Zozaya Stabel-Hansen*. pp. 202-210. Madrid.
- QUESADA-GARCÍA, R. (2023). “El embalse andalusí de la Albuhera (*al-buḥayra*), la presa de Garganta del Ciervo (*ḡalq al-ayyil*) y el rafal de Amurjo (*Hamušk*)”. *Al-Qantara*, XLIV, 2, pp. 1-26. CSIC, Madrid.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1982). *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV)*. IEA. Albacete.
- SABIO GÓNZÁLEZ, R. (2022). *De nomini loci possessorum. Antropotoponimia rural romana de la mitad meridional de la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1998), “Formación y desarrollo de un territorio andalusí: las sierras de Cazorla y Quesada”, en *Hispania, Al-Andalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, Universidad, Caja Rural y Ayuntamiento de Quesada. Jaén”.
- SALVATIERRA CUENCA, V. y GÓMEZ CABEZAS, F. (2016). “La presa de la Garganta del Ciervo. Siglo XII (Segura de la Sierra, Jaén). Aportaciones a la hidráulica andalusí”. En *LVCENTVM XXXV*, pp. 307-322.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. “El partido de Alcaraz a través de las relaciones del cardenal Lorenzana”, *Al-Basit*, 28, Albacete, 1991, pp. 15-95.
- SANZ GAMO, R. “Prehistoria e Historia Antigua”. (1999). En M. Requena (Coord.) *Historia de la Provincia de Albacete*. Azacanes. Toledo.
- TERÉS, E. (1986), *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid,
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1997). “Toponimia de España y Portugal, II”. *BRAH*, CXCIV.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (2004). “Omar ben Hafsun, rey de Marmuyas (Comares)”, *BRAH*, CCI, 2004.
- VALLVÉ BERMEJO, J., (2001) “Al-Andalus y el Magreb en la época de la conquista de Sevilla”, *BRAH* CXCVIII, pp. 13-36.
- VALLVÉ, J. (1986). VALLVÉ, J. (1969). “La división territorial de la España Musulmana. La Cora de Jaén”. En *Al-Ándalus*, 34, N° 1, pp. 55-82.
- VALLVÉ, J. (1986). *La división territorial de la España Musulmana*, CSIC, Madrid, 1986.
- VALLVÉ, J. (1980). “La industria en Al-Andalus”, *Al-Qantara* I, pp. 209-242.

